

DIÁLOGO GLOBAL

7.3

4 ediciones al año en 17 idiomas

La sociología
italiana

Matteo Bortolini,
Riccardo Emilio Chesta,
Andrea Cossu,
Flaminio Squazzoni,
Aliakbar Akbaritabar,
Annalisa Murgia,
Barbara Poggio,
Massimiliano Vaira

¿El fin de la
era global?

Martin Albrow

Legados coloniales
en Kosovo

Ibrahim Berisha

Sociología desde
Nueva Zelanda

Steve Matthewman,
Holly Thorpe,
Elizabeth Stanley,
Dylan Taylor,
Robert Webb

Columnas especiales

- > Recordando a Ishwar Modi
- > Nuestro equipo editorial en Turquía

MAGAZINE



VOLUMEN 7 / NÚMERO 3 / SEPTIEMBRE 2017
<http://isa-global-dialogue.net/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



El desafío de la sociología global

Al reflexionar sobre mis últimos diez años de compromiso con la ISA, me llama mucho la atención la continua influencia de lo nacional en la forma y el contenido de la sociología. En la ISA tenemos una sociología internacional representada de la mejor manera por una variedad de Comités de Investigación, Grupos Temáticos y Grupos de Trabajo. Sin embargo, incluso ellos suelen tener un carácter nacional o regional. La unidad espontánea, casi primordial, alrededor de la cual gravita la mayoría de los sociólogos tiende a ser la nación más que el mundo. Tenemos una *sociología de lo global*, pero una *sociología global* con una comunidad global es mucho más difícil de alcanzar, incluso en la era digital. Muchos de los problemas que enfrentamos – refugiados, migración, cambio climático, capital financiero, comercialización de la educación superior – tienen una dimensión global. Y aunque podemos estudiar dicha dimensión, incluso esbozando teorías acerca de ella, forjar una comunidad de sociólogos específicamente global resulta problemático. En alguna medida, esto es un reflejo de la diversidad cultural y, en particular, la lingüística; y el resultado de la manera en que la *sociedad civil* – el punto de vista de la sociología – se constituye nacionalmente por su relación con el estado-nación. Es también difícil abarcar el campo de la educación superior, tan profundamente jerárquico y cuyas condiciones son tan divergentes alrededor del mundo, aunque, debe decirse, las desigualdades disciplinares pueden ser tan profundas dentro de los países como entre ellos. De hecho, la comunidad global, si es que la hay, está hecha de las conexiones entre grupos privilegiados de cosmopolitas con movilidad y recursos que se distancian de aquellos que quedan anclados localmente y con escasos recursos.

En este número tenemos dos ejemplos contrastantes de la influencia de lo nacional en la sociología. La sociología italiana ha sido históricamente balcanizada por adhesiones a la Iglesia, al Partido Comunista y al Partido Socialista, así como por una división norte-sur de larga data. Si la ciencia política italiana ha sido desacreditada por su asociación con el fascismo, la sociología italiana ha sido desacreditada por su asociación con las Brigadas Rojas y otras tendencias radicales. La sociología de Nueva Zelanda, por su parte, tiene vínculos con las tradiciones británicas en política social, así como luchas con el legado colonial interno. Es una pequeña isla, temerosa de su poderosa vecina Australia.

En síntesis, las influencias globales en la sociología están generalmente mediadas por legados y fortificaciones nacionales. El posicionamiento de las naciones en el mundo tiene una importante influencia en la formación de la sociología: en este sentido, la entrevista con Ibrahim Berisha enfatiza la experiencia colonial de los albaneses en Kosovo mientras que la entrevista con Martin Albrow se concentra en la influencia global de Gran Bretaña.

Desde la publicación de nuestro último número hemos perdido a uno de los más fervientes defensores de la integración de la sociología nacional y global. Ishwar Modi se dedicó a *Diálogo Global* y su traducción al hindú, y fue un espíritu guía en la internacionalización de los estudios sobre el tiempo libre. Se lo extrañará profundamente pero su proyecto se mantendrá vivo.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Sociólogos italianos analizan la lucha por la sociología en Italia.



Martin Albrow, sociólogo de renombre, relata su trayecto hacia la sociología global.



Ibrahim Berisha describe las penurias de los albaneses en Kosovo como una experiencia colonial.



Sociólogos de Nueva Zelanda escriben sobre sus múltiples intervenciones en la sociedad.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editora asociada: Gay Seidman.

Editores jefe: Lola Busuttill, August Bagà.

Editores consultores:

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchiyan, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Equipos regionales

Mundo árabe:

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Argentina:

Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh:

Habibul Haque Khondker, Hasan Mahmud, Juwel Rana, US Rokeya Akhter, Toufika Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Helal Uddin, Muhaimin Chowdhury.

Brasil:

Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Benno Alves, Julio Davies.

India:

Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Pragya Sharma, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.

Indonesia:

Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriayati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana.

Irán:

Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sina Bastani, Mina Azizi, Vahid Lenjanzadeh.

Japón:

Satomi Yamamoto, Masataka Eguchi, Izumi Ishida.

Kazajistán:

Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Gani Madi, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel.

Polonia:

Jakub Barszczewski, Katarzyna Dębska, Paulina Domagalska, Adrianna Drozdowska, Łukasz Dulniak, Jan Frydrych, Krzysztof Gubański, Sara Herczyńska, Kinga Jakiela, Justyna Kościńska, Kamil Lipiński, Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Zofia Penza, Teresa Teleżyńska, Anna Wandzel, Jacek Zych, Łukasz Żołądek.

Rumania:

Cosima Rughiniş, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Tatiana Cojocari, Andrei Crăciun, Diana Alexandra Dumitrescu, Iulian Gabor, Alexandra Isbăşoiu, Rodica Liseanu, Anda-Olivia Marin, Andreea Elena Moldoveanu, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Ion Daniel Popa.

Rusia:

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Anastasia Daur.

Taiwán:

Jing-Mao Ho.

Turquía:

Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.

Consultor de medios: Gustavo Taniguti.

> En esta edición

Editorial: El desafío de la sociología global

2

> EL ESTADO DE LA SOCIOLOGÍA ITALIANA

La sociología italiana en el cambio de siglo

por **Matteo Bortolini, Italia**

4

Gramsci, un extraño en su propia tierra

por **Riccardo Emilio Chesta, Italia**

6

La doble cara de la sociología italiana, 1945-1965

por **Andrea Cossu, Italia**

8

La internacionalización de la sociología italiana

por **Flaminio Squazzoni y Aliakbar Akbaritabar, Italia**

10

Estereotipos de género en la sociología italiana

por **Annalisa Murgia, Reino Unido y Barbara Poggio, Italia**

12

La sociología en Italia, una disciplina subordinada

por **Massimiliano Vaira, Italia**

14

> ENTREVISTAS DE TODO EL MUNDO

¿El fin de la era global? Entrevista con Martin Albrow

por **Raisa-Gabriela Zamfirescu y Diana-Alexandra Dumitrescu, Rumania**

16

El legado del colonialismo en Kosovo: una entrevista con Ibrahim Berisha

por **Labinot Kunushevi, Kosovo**

20

> SOCIOLOGÍA DESDE NUEVA ZELANDA

Política energética en Ōtautahi post-desastre

por **Steve Matthewman, Nueva Zelanda**

23

Deportes creativos en geografías post-desastre

por **Holly Thorpe, Nueva Zelanda**

26

Silenciar el abuso

por **Elizabeth Stanley, Nueva Zelanda**

28

Activismo y academia

por **Dylan Taylor, Nueva Zelanda**

30

Hacia una criminología indígena

por **Robert Webb, Nueva Zelanda**

32

> RECORDANDO A ISHWAR MODI (1940-2017)

Un apasionado de los estudios del tiempo libre

por **Rajiv Gupta, India**

34

Una fuente de inspiración y estímulo

por **Karl Spracklen, Reino Unido**

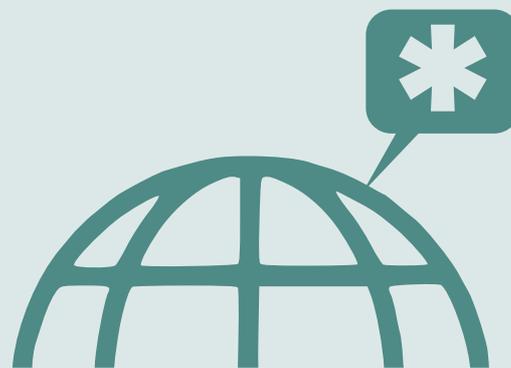
36

> COLUMNA ESPECIAL

Presentación del equipo editorial turco

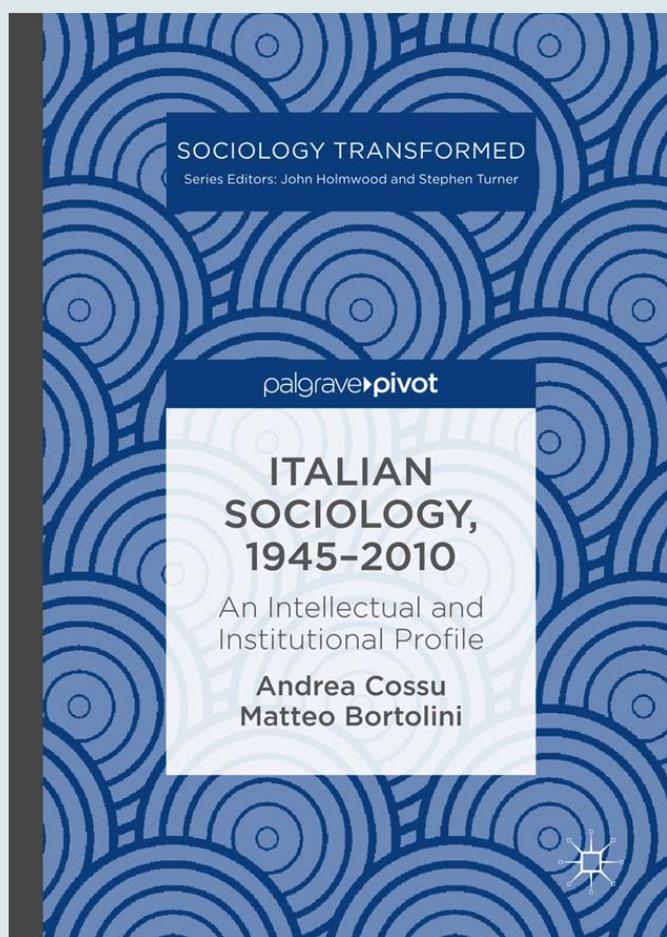
por **Gül Çorbacioğlu y Irmak Evren, Turquía**

38



> La sociología italiana en el cambio de siglo

por **Matteo Bortolini**, Universidad de Padua, Italia



Italian Sociology, 1945-2010, de Andrea Cossu y Matteo Bortolini, recientemente publicado.

Como argumentamos Andrea Cossu y yo en *Italian Sociology 1945-2010: An Intellectual and Institutional Profile* [La sociología italiana 1945-2010: una semblanza intelectual e institucional], el comienzo de la década de 1990 marcó el fin del “heroico” período fundacional de la disciplina, dejando paso a una práctica científica menos carismática y más profesionalizada, mejor descrita como una paradójica

mezcla de “rutinización sin estandarización”. La falta de consenso científico, o incluso pragmático, sobre temas, métodos y marcos teóricos afectó la práctica cotidiana del trabajo científico y las relaciones entre los sociólogos y sus muchos públicos – colegas italianos y extranjeros, élites políticas nacionales y locales, movimientos sociales y religiosos, actores económicos y medios de comunicación. Además, impidió el desarrollo de una visión común de una comunidad sociológica, de sus estándares profesionales y éticos, o de sus perspectivas. La disciplina ha luchado por construir una nueva e influyente narrativa sobre su pasado, su presente o su futuro – a tal punto que incluso viejos mitos como el “renacimiento de la sociología de posguerra” o las revueltas estudiantiles de 1968 (véase el artículo de [Chesta](#) y [Cossu](#) en esta edición) tienen poco sentido para las nuevas generaciones de sociólogos formados en instituciones académicas consolidadas.

Sin duda, como sugieren muchos artículos publicados en *Diálogo Global*, en los últimos 30 años se registró una pluralización de abordajes sociológicos y estilos de investigación en casi todo el mundo. En Italia, sin embargo, la particular historia de la disciplina le confiere a la fragmentación postmoderna un distintivo sabor italiano. Durante los últimos quince años, el giro neoliberal en la educación superior a nivel mundial, con su ideología empresarial y de mercado, y su ataque a la valoración que se dio en la postguerra a las profesiones académicas, ha debilitado a las *componenti* [componentes] italianas, tres poderosos agrupamientos académicos formados a fines de la década de 1960 en torno de las laxas líneas de fractura política – católicos, comunistas y socialistas. Al mismo tiempo, los académicos más jóvenes han sido incentivados a ampliar sus horizontes geográficos, intelectuales y profesionales, a la vez que un mayor número de sociólogos italianos obtienen sus títulos o realizan estancias posdoctorales en el extranjero, participan regularmente en congresos internacionales y son miembros activos en las redes científicas globales. Como resultado, algunos científicos sociales

>>

abandonan el italiano como lengua principal de publicación y se apartan de las anquilosadas convenciones académicas, volviendo cada vez más improbable que la sociología italiana, como disciplina, logre una imagen o una práctica más definida y consensuada (véase [Squazzoni y Akbaritabar](#) en esta edición).

Además de estas importantes dinámicas, la sociología italiana enfrenta en la actualidad tres desafíos principales: su lugar dentro del imaginario cultural e intelectual de la nación; su rol dentro de las ciencias sociales y, en un sentido más amplio, dentro de la academia neoliberal; y su infraestructura institucional y asociativa.

Uno de los mayores problemas que enfrenta la sociología italiana es su falta de reconocimiento en el imaginario social nacional (véase tanto [Vaira](#) como [Murgia y Poggio](#) en esta edición). Más allá de un puñado de individuos carismáticos provenientes de las primeras generaciones de sociólogos, que ganaron prominencia como políticos o intelectuales públicos, la influencia de la profesión sociológica en la sociedad italiana ha sido acallada. Por un lado, la distante memoria del 1968 italiano y su influencia durante la década de 1970 (cuando varios egresados de la Universidad de Trento se unieron al grupo terrorista “Brigadas Rojas”, mientras otros sociólogos lideraban organizaciones de la Nueva Izquierda) contribuye a una imagen persistente del sociólogo como intelectual partidista y poco confiable – una imagen reforzada por la decisión actual de algunos científicos sociales de actuar como ideólogos, “intelectuales orgánicos” o consultores al servicio de movimientos políticos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. Por otro lado, desde mediados de la década de 1980 los sociólogos han sido criticados por pretenciosos, al punto de ser vistos muchas veces como *todólogos*. A pesar de que algunos colegas de las nuevas generaciones hayan llegado a la fama como intelectuales públicos – entre ellos Ilvo Diamanti, Mauro Magatti y Giovanni Semi, cuyo libro de 2015 *Gentrification* fue todo un éxito –, tomará tiempo y esfuerzo renovar la imagen de la disciplina o restablecer su legitimidad en el debate sobre los procesos sociales.

El destino de la sociología académica está entrelazado con el del sistema italiano de educación superior. En 2004-05 un proceso nacional buscó recolectar, analizar y evaluar la producción científica del personal académico. A pesar de tener pocos efectos reales, los hallazgos esbozaron un cuadro sombrío: la sociología italiana se ubicó en el peor lugar entre las ciencias sociales, lo que dio pie a nuevos esfuerzos para mejorar la calidad de las publicaciones. Más tarde, el gobierno neoliberal de Berlusconi introdujo una reforma radical y muy resistida de la educa-

ción superior italiana (Ley 240/2010), que generó intensos conflictos intra e inter disciplinares a fines de 2012. La publicación de los hallazgos del ASN – el proceso nacional de calificación científica – introdujo un nuevo mecanismo de reclutamiento: se consideró calificado solo uno de cada cinco postulantes para futuros cargos de profesor asociado o titular. Además, las universidades del norte de Italia fueron calificadas muy por encima de las del centro y las del sur, con más candidatos que obtuvieron los títulos necesarios para continuar sus carreras.

Esto llevó a que los debates sobre las desigualdades regionales y sub-disciplinares, el poder de las tres *componenti* académicas y la fragmentación de la disciplina se dieran en términos inusualmente apasionados. Una de las polémicas más duras se focalizó en los criterios de evaluación instaurados por la ley de 2010, que premiaron de forma desproporcionada a las carreras centradas en la investigación. Los artículos publicados en revistas extranjeras y la participación en redes globales de investigación fueron evaluados positivamente, mientras que la docencia y el trabajo en la propia institución no se consideraron dignos de evaluación. En general, los sociólogos cosmopolitas que le dieron la espalda parcial o totalmente al campo sociológico italiano obtuvieron mejores evaluaciones que sus colegas más orientados hacia lo local.

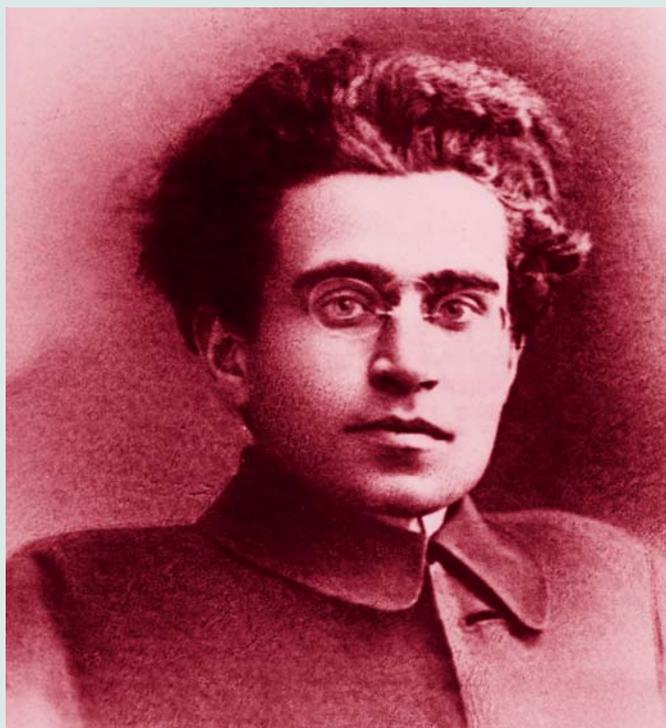
Por último, las controversias sobre la reforma de 2010 tuvieron un profundo y quizás inesperado impacto en la Asociación Italiana de Sociología (AIS), creada en 1983 como un punto de encuentro de las tres *componenti* con el fin de gestionar de forma conjunta la asignación de cargos académicos y de fondos para la investigación. La asociación fue perdiendo gradualmente su prestigio y capacidad de convocatoria, y la forma en que se condujo luego de la publicación de los resultados de la ASN persuadió a muchos sociólogos académicos a retirarse. Con la cantidad de miembros reducida a nuevos mínimos, la organización intenta renovarse fortaleciendo a la vez su rol público y su atractivo como principal portavoz oficial de la disciplina. Al mismo tiempo, sin embargo, los sociólogos económicos – que generalmente se encuentran calificados por encima del promedio en las evaluaciones de la investigación científica – decidieron abandonar la AIS y crear una nueva asociación profesional sub-disciplinar. En enero de 2017 la Sociedad Italiana de Sociología Económica (SISEC) celebró su primer congreso nacional, con cerca de 220 miembros inscriptos – aproximadamente uno de cada diez sociólogos académicos. Solo el tiempo dirá si esta doble renovación dará frutos y si ayudará a la sociología italiana a superar una de las fases más turbulentas e impredecibles de su historia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Matteo Bortolini
<matteo.bortolini@unipd.it>

> Gramsci,

un extraño en su propia tierra

por **Riccardo Emilio Chesta**, Instituto Universitario Europeo, Fiesole, Italia



Antonio Gramsci.

En los debates contemporáneos en las ciencias sociales, la sociología crítica y el marxismo son puestos normalmente en la misma bolsa. A decir verdad, su relación es apenas evidente. La reconstrucción de la disciplina en Italia luego de la Segunda Guerra Mundial ilustra perfectamente la lucha por la hegemonía del estudio de “lo social” – y las relaciones inherentemente conflictivas entre sociología y marxismo.

No es casualidad que use el concepto de *hegemonía*: la ambivalencia de los marxistas italianos hacia las ciencias sociales puede rastrearse hasta Antonio Gramsci. Desde el trasfondo filosófico de Gramsci hasta su conceptualización estratégica de los intelectuales, así como la forma en que su trabajo fue utilizado por el Partido Comunista Italiano, muchos elementos han contribuido a la distancia entre Gramsci y la sociología italiana de posguerra. En contraste con el amplio reconocimiento que goza por parte

de científicos sociales en el plano internacional, Gramsci es efectivamente “un extraño en su propia tierra”, esto es, dentro del campo italiano de las ciencias sociales.

> Cripto-idealismo en el marxismo de Gramsci

Al construir su marco teórico, Gramsci se enfrentó al principal intelectual de su tiempo: el filósofo napolitano Benedetto Croce, cuya influencia teórica y política fue dominante durante la primera mitad del siglo XX. De hecho, el autor más citado y discutido en los *Cuadernos de la Cárcel* de Gramsci no es Marx ni Lenin, sino Croce.

Como defensor del historicismo idealista Croce negaba la propia existencia de una “ciencia de lo social”: con un sofisticado razonamiento epistemológico afirmaba la primacía de la ley, y rechazaba categóricamente la posibilidad de que la sociología pudiera ser una disciplina científica. A pesar de conocer los límites del paradigma de Croce – principalmente su rechazo a considerar el marxismo como una filosofía de la historia – Gramsci recurrió explícitamente a un “anti-Croce” para superar la hegemonía idealista y espiritualista en la cultura italiana. Al mismo tiempo, los *Cuadernos de la Cárcel* abordaron seriamente los principales trabajos de las ciencias sociales de la época – aunque desde un punto de vista crítico, reconociendo de alguna forma la promesa de las ciencias sociales para un estudio riguroso de la política y la sociedad italianas.

> El Gramsci de Togliatti

Para comprender cómo y por qué los intelectuales italianos en la década de 1950 adoptaron una interpretación cripto-idealista del trabajo de Gramsci, no podemos centrarnos simplemente en sus escritos. En cambio, debemos analizar el contexto en el que los principales manuscritos de Gramsci – que habían quedado esbozados y dispersos en una prisión fascista al momento de su muerte en 1937 – fueron publicados por primera vez. *Los Cuadernos de la Cárcel* solo aparecieron de manera póstuma, en una versión preparada por un viejo amigo de Gramsci, Palmiro Togliatti, principal líder del Partido Comunista, junto con el periodista comunista Felice Platone. Esta primera edición

>>

dividió el trabajo de Gramsci en varios volúmenes, publicados entre 1948 (*El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*) y 1949 (*Intelectuales, Il Risorgimento y Notas sobre Maquiavelo*). Togliatti y Platone presentaron a Gramsci como el principal heredero de la tradición cultural italiana, reconstruyendo un linaje ideal de intelectuales que incluía a De Sanctis, Spaventa, Labriola, Croce y, finalmente, Gramsci. Al mismo tiempo, pusieron en acto una clara estrategia de hegemonía cultural mediante un peculiar uso “neo-maquiavélico” del análisis de Gramsci sobre la formación del partido de masas – o lo que Gramsci denominó como el “Príncipe Moderno”.

Este particular encuadre de la obra del filósofo marxista tuvo un doble objetivo. Primero, vincular a Gramsci con Croce y el idealismo histórico – legitimando la cultura del Partido Comunista entre la burguesía dominante. Segundo, transformar su herencia intelectual para apoyar la dirección neo-maquiavélica del movimiento histórico, con Togliatti como líder del partido y el partido como el principal actor político de la clase obrera. Mediante esta adaptación, se presentó a Gramsci como un defensor del liderazgo democrático representativo para los movimientos sociales, un filósofo burgués progresista más que un académico interesado en culturas subalternas, y un idealista histórico que negaba el valor de las ciencias sociales

> El vínculo perdido

Durante la década de 1950 el trabajo de Gramsci se volvió una herramienta clave para una generación de intelectuales que buscaban crear una burguesía de izquierda mientras acusaban a las nacientes ciencias sociales de ser una “herramienta de los patrones” importada de los Estados Unidos para domesticar ideológicamente a la clase obrera. De hecho, uno de los representantes principales de la sociología en Italia fue el empresario Adriano Olivetti, quien reunió y subsidió a expertos técnicos e intelectuales vinculados al Partido Socialista. Dentro de su compañía en Ivrea, Olivetti creó un “departamento de relaciones sociales” en el que jóvenes académicos podían estudiar los influyentes trabajos sociológicos estadounidenses y aplicar herramientas sociológicas al estudio de las relaciones industriales.

Los intelectuales y líderes comunistas permanecieron escépticos frente al proyecto de “empresa comunitaria” de Olivetti, y la vieron como un esfuerzo de los empleadores para evitar el conflicto de clase mediante la filantropía tecnocrática. En un artículo publicado en el periódico *Il Contemporaneo* en septiembre de 1955, el intelectual comunista Fabrizio Onofri descalificó al movimiento cultural y político de Olivetti, al que tildó de extraño mesianismo, definió a Olivetti como una especie de Alá y describió al sociólogo Franco Ferrarotti, su brazo derecho, como el profeta

Mahoma de Olivetti. En la década de 1950 el gramscismo oficial se convirtió tanto en una filosofía idealista de la historia construida sobre supuestos teóricos fijos, carentes de pruebas empíricas, como en un manual para la “democracia progresista” de Togliatti, una estrategia que apuntaba a ganar concesiones graduales para la clase obrera dentro de las instituciones democráticas de la República Italiana.

El surgimiento de nuevos grupos críticos de izquierda dentro del Partido Comunista Italiano (PCI), como consecuencia de dos eventos, facilitó una lectura alternativa de Gramsci. En 1955, las elecciones sindicales internas en la fábrica FIAT – uno de los centros nacionales del movimiento obrero – tuvieron un resultado impactante: la CGIL, uno de los principales sindicatos de izquierda de Italia y el aliado más fuerte del PCI en las fábricas, vio su porción de votos reducida a la mitad. Un año más tarde, la represión soviética de las protestas en Budapest intensificó reclamos latentes y produjo un gran debate entre intelectuales de izquierda, muchos de los cuales abandonaron el partido.

Sin embargo, los intelectuales jóvenes y comprometidos (incluyendo el grupo *Quaderni Rossi* liderado por Raniero Panzieri) que comenzaron a desafiar al marxismo italiano institucionalizado a finales de la década de 1950 se orientaron hacia una forma militante de investigación sociológica – la “*inchiesta operaria*” (“investigación obrera”) – para criticar la interpretación de Togliatti sobre Gramsci. Pero esto no implicó ningún redescubrimiento real del teórico. En efecto, no fue sino hasta 1967 que el Instituto Gramsci comenzó a incentivar a los sociólogos académicos a explorar la contribución de Gramsci. Sin embargo, esta iniciativa no dio lugar a un programa científico serio. Y aunque las revueltas de 1968 ayudaron a renovar la sociología crítica con los trabajos importados de la Escuela de Frankfurt, la mayoría de los sociólogos académicos evitó las teorías críticas en su intento por profesionalizarse. Con la crisis del marxismo y de las teorías macro-sociológicas a finales de la década de 1970, Gramsci pareció ser tan solo otro objeto para la historia de la filosofía.

Aquí reside la paradoja: en la fase crucial de su surgimiento y consolidación en Italia, ni la sociología académica ni la pública lograron encontrar el “Gramsci real.” Mientras que en el resto del mundo – desde los Estados Unidos y el Reino Unido hasta América Latina e India – las teorías de Gramsci proveyeron herramientas intelectuales cruciales para la investigación científica en estudios culturales y estudios de grupos subalternos, así como en economía política y relaciones internacionales, en Italia sus contribuciones fueron mayormente ignoradas tanto por los sociólogos académicos como críticos – un patrón que significó que el gran pensador sardo se volviera un intelectual global mientras permanecía “extraño en su propia tierra”. ■

Dirigir toda la correspondencia a Riccardo Chesta
<riccardo.chesta@eui.eu>

> Las dos caras de la sociología italiana, 1945-1965

por **Andrea Cossu**, Universidad de Trento, Italia



Franco Ferrarotti, uno de los fundadores de la sociología profesional en Italia.

Para las disciplinas científicas, el camino hacia el reconocimiento intelectual y la institucionalización es casi siempre difícil, e implica no sólo debates sobre sus fronteras, sino también la creación de complejas, y a veces exclusivas infraestructuras a través de las cuales la disciplina puede establecerse y, con suerte, florecer. La Italia de la segunda posguerra no fue una excepción, particularmente para las ciencias sociales. La ciencia política fue frecuentemente percibida como una disciplina “fascista”; la estadística cargó con el estigma de su desarrollo en el marco de los esfuerzos coloniales. La filosofía idealista fue dominante, con frecuentes críticas a las ciencias sociales – es-

pecialmente hacia la más débil, la sociología.

La sociología italiana dio por lo tanto sus primeros pasos en un ambiente desfavorable, caracterizado no solo por la hostilidad académica y los ataques políticos de parte de los intelectuales orgánicos del Partido Comunista Italiano, sino también por las restricciones institucionales de las universidades que entorpecieron los esfuerzos por crear nichos para las disciplinas emergentes. Una mezcla letal de burocratización estatal verticalista y de dinámicas patrimonialistas locales llevó a que los sociólogos tuvieran que desarrollar su disciplina mayormente fuera de las universidades. Participaron, aunque a veces

desde una posición subordinada, en la creación de una infraestructura de centros de investigación, editoriales y escuelas de trabajo social – una configuración que ha tenido un impacto duradero, incluso después de la década de 1960, cuando los sociólogos empezaron a ser aceptados en cargos académicos.

En Italia, las reflexiones sobre la institucionalización de la sociología con frecuencia han girado alrededor de la historia de las posiciones intelectuales. Sin embargo, como argumentamos con Matteo Bartolini en *Italian Sociology 1945-2010* [Sociología Italiana 1945-2010], es necesario indagar más profundo para comprender por qué una cohorte de jóvenes

académicos – frecuentemente marginada dentro de las disciplinas ya consolidadas que habían estudiado – se convirtieron en sociólogos y luego entraron en la academia. El descubrimiento de la sociología por parte de esta cohorte, en otras palabras, tiene que ser abordado sociológicamente, poniendo el foco en los campos, relaciones y procesos, reemplazando de esta forma el énfasis en la agencia y en las estrategias intencionales que ha caracterizado a la mayoría de los estudios de la disciplina en Italia.

La década entre 1951 (cuando Franco Ferrarotti y su tutor, el filósofo Nicola Abbagnano, fundan *Quaderni di Sociologia*, una de las revistas más importantes) y 1961 (año en que se establecieron por concurso nacional las tres primeras cátedras de sociología) fue testigo de la construcción de la infraestructura disciplinar y de la creación de los principales centros nacionales de sociología. Con una mirada retrospectiva, Diana Pinto ha dividido esta etapa en dos partes casi equivalentes: un primer período, de 1950 a 1956, marcado por el descubrimiento de la sociología, y una segunda parte en la que la sociología ganó “centralidad cultural”. Pero el “policentrismo” podría haber sido una mejor metáfora.

A pesar de que la universidad era una institución central en el campo intelectual italiano, los sociólogos no se dirigieron masivamente hacia la academia hasta fines de la década de 1960 – cuando Balbo y colegas diagnosticaron a la disciplina como una “ciencia enferma”, reconociendo el fracaso del sueño de que los sociólogos lideraran la modernización del país. En ese contexto, los cargos académicos quedaron como la única alternativa viable. Antes de este cambio, la infraestructura sociológica italiana era mayormente extra académica, incluyendo centros de investigación como el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale de Milán, asociaciones culturales como Il Mulino en Bolonia y movimientos po-

líticos como Comunità, fundado por el empresario Adriano Olivetti, cuya inusual visión empresarial identificaba en las ciencias sociales aplicadas un instrumento crucial para el empoderamiento de las comunidades dentro y fuera de la fábrica. Estos centros de investigación establecieron contactos duraderos con fundaciones culturales y organismos internacionales (como la Fundación Ford y la UNESCO), mientras que editoriales importantes – entre ellas Einaudi, Comunità (otra vez, fundada por Olivetti) e Il Mulino – se involucraron tanto en debates intelectuales sobre las particularidades de la sociología en contraste con otras disciplinas (especialmente la filosofía) y en la difusión de trabajos de campo y análisis empíricos. Al mismo tiempo, una amplia red de académicos de institutos universitarios (en Milán, Génova, Turín, Florencia y Portici) desarrolló principalmente la investigación aplicada sobre relaciones industriales, sociología económica, estudios comunitarios y geografía electoral.

Para fines de la década de 1950, la sociología italiana mostraba un semblante de dos caras como el de Jano, divido entre un foco teórico (con una fuerte inclinación hacia el funcionalismo) como medio para alcanzar legitimidad, y esfuerzos por realizar investigaciones aplicadas. Los resultados fueron ambivalentes. “Teoría” significó frecuentemente la reproducción de lecturas dogmáticas y parciales de Parsons, Merton y Lazarsfeld; mientras que el trabajo de campo frecuentemente implicó encuestas estandarizadas y etnografía básica, dejando poco espacio para investigaciones innovadoras.

A pesar de estas miras estrechas la sociología se convirtió en una “ciencia normal”, algo muy necesario. La primera generación de sociólogos (incluyendo a Ferrarotti, Alessandro Pizzorno, Sabino Acquaviva, Eugenio Pennati, Achille Ardigò, Luciano Cavalli, Giorgio Braga, Filippo Barbano, cuyo estatus como “*libero docente*” les permitía dictar cursos en las universidades) utilizó

sus credenciales y su experticia para establecer centros disciplinares en las principales universidades. Desde esa posición entrenaron una nueva generación, más especializada, cuyos miembros cubrieron los puestos asignados a la disciplina en el contexto de transición italiana hacia un sistema universitario de masas, en el que las ciencias sociales adquirieron un lugar más prominente.

De esta forma, durante la década de 1960, el escenario disciplinar cambió dramáticamente. El sueño de que los sociólogos pudieran servir como consejeros del príncipe para la modernización italiana se desvaneció; la sociología encontró en cambio un estatus más estable dentro y fuera de la academia, que se ha vuelto actualmente el lugar más importante de formación y reproducción sociológicas. La primera institución en otorgar títulos de grado fue fundada en Trento, en 1962; luego se crearon otras Facultades de Sociología, así como licenciaturas en sociología en las Facultades de Ciencia Política.

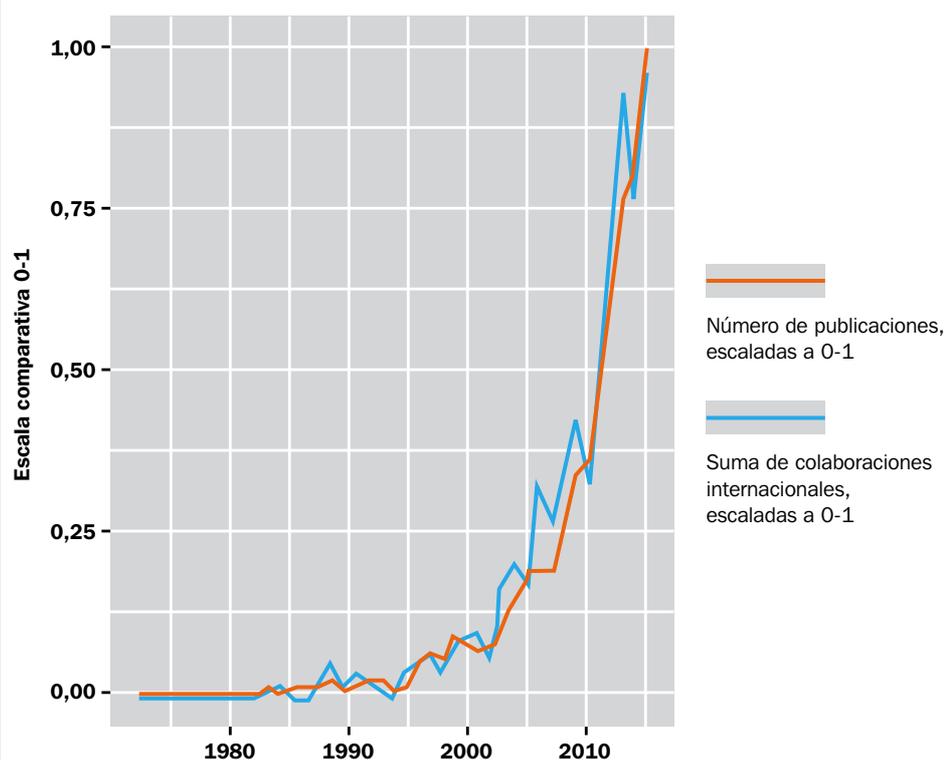
Así, casi veinte años después de los tímidos intentos de legitimar la sociología en Italia, comenzó su academización a toda marcha. Por un largo período la sociología ha sido una disciplina cuyo campo y hábitos fueron moldeados por las demandas de las rutinas de investigación más que por el prestigio intelectual asociado a la aceptación por la academia. No es de sorprender que este largo exilio de los ámbitos universitarios tuviera enormes consecuencias y le diera forma no solo a las actitudes de los sociólogos, sino también el tipo de investigación que se promovió y a las orientaciones teóricas, incluso la de sus más importantes figuras. Fue recién a fines de la década de 1960 (e incluso con más fuerza durante la década de 1970) que la sociología italiana dio sus pasos definitivos hacia una sofisticación teórica, empírica y metodológica. ■

Dirigir toda la correspondencia a Andrea Cossu
<andrea.cossu@unitn.it>

> La internacionalización de la sociología italiana

por **Flaminio Squazzoni** y **Aliakbar Akbaritabar**, Universidad de Brescia, Italia

Evolución de la internacionalización, desde 1973 hasta 2015



Internacionalización de la sociología italiana, 1973-2015.

Los sociólogos italianos trabajan en un amplio rango de instituciones educativas y de investigación localizadas en diferentes regiones de Italia. Las prácticas de contratación y de promoción – desarrolladas a través de una complicada combinación de regulaciones centralizadas, escuelas “paradigmáticas” y “cuadrillas” locales coexistentes y conflictivas – han permitido a los sociólogos expandir su influencia académica y encontrar posiciones en muchas instituciones. Por ejemplo, a lo largo de las universidades italianas el número de profesores de Sociología es similar al de Economía (alrededor de 1000 profesores titulares, asociados y asistentes). Sin embargo, aunque esto pudiera mostrar la evolución exitosa de nuestra comunidad, no está claro si estas prácticas han alimentado realmente la investigación de excelencia o la han puesto en riesgo.

Para elaborar una perspectiva cuantitativa sobre las publicaciones de los sociólogos italianos, tomamos los nombres de los 1227 listados en la página web del Ministerio

de Universidades e Investigación (MIUR, por su sigla en italiano), incluyendo los postdoctorandos ingresados en 2016, y luego realizamos una búsqueda en la base de datos Scopus, que contiene revistas internacionales, actas de congresos, monografías y capítulos de libros, así como las revistas nacionales más prestigiosas, desde la década de 1970 hasta la de 2010.

Encontramos que el 63,8% de los sociólogos italianos tiene al menos una publicación indexada en Scopus. Esto significa que uno de cada tres sociólogos en Italia no tiene una sola publicación en revistas internacionales reconocidas, actas de conferencia, series de libros o en las revistas más prestigiosas de Italia.

Unos pocos nombres de sociólogos italianos aparecen frecuentemente en el conjunto de datos. Por ejemplo, cinco personas han publicado más de 35 publicaciones indexadas. Por otra parte, alrededor del 20% (249 sociólogos) han publicado solo un artículo en toda su carrera. Si consideramos el impacto de las publicaciones, encon-

>>

tramos que el 52,4% (1840 de 3515 publicaciones) no tenían citas reflejadas en los datos.

Los datos muestran una división geográfica. Los sociólogos que trabajan en las universidades del norte (45,5%) y del centro (27,2%) publicaron significativamente más que aquellos que trabajan en las universidades del sur, sugiriendo un sesgo de autoselección o un efecto negativo de contexto, lo que quizá refleje el desigual desarrollo socioeconómico de las regiones geográficas. Sin embargo, solo un análisis más profundo de los procesos de contratación en las universidades, que requeriría reconstruir los comités de contratación y los candidatos a través de la base de datos del MIUR, podrían revelar si este sesgo se debe más a la autoselección y la homofilia que a un efecto de contexto.

Mientras que los observadores de la academia italiana podrían no verse sorprendidos por este hallazgo, encontramos otros resultados interesantes cuando incluimos series temporales. Consideramos a las coautorías internacionales, que sugieren que los sociólogos son más activos en la comunidad internacional y por lo tanto están más expuestos a los estándares internacionales de investigación. Luego de contar el número de coautores no italianos como proporción del total de coautores de cada individuo, y de escalar los datos en el tiempo, encontramos que la tasa de colaboraciones internacionales ha crecido de manera significativa en los últimos años, tal como lo hizo el número de publicaciones. Estas tendencias son bastante similares, con un crecimiento de

más del 50% en las colaboraciones internacionales en los últimos diez años (ver figura en la página anterior).

Si bien un análisis más detallado implicaría estudiar sistemáticamente los factores causales, esta tendencia probablemente sea un resultado positivo de la evaluación realizada por la ANVUR (agencia nacional italiana para la evaluación del sistema universitario y de la investigación), que fue fundada en 2010 y evaluó la investigación sociológica publicada desde 2004. Aunque lleva tiempo que los científicos adapten sus estrategias de publicación, muchos sociólogos que no estaban particularmente familiarizados con las revistas internacionales probablemente se dieron cuenta de la importancia de publicar en canales sólidamente establecidos. De manera alternativa, los sociólogos que ya publicaban internacionalmente pueden haber decidido invertir aún más en publicaciones internacionales para amortizar su inversión inicial.

No queremos sugerir que las presiones institucionales tienen meros efectos darwinianos, en los cuales los científicos sencillamente se adaptan para aumentar su aptitud. Sin embargo, el aumento de la competencia por fondos a nivel nacional e internacional y la creciente atención dada a la productividad universitaria y departamental podrían promover una mayor internacionalización y la importancia de publicar en revistas internacionales prestigiosas con el propósito de aumentar la reputación académica. En resumen, podríamos decir “*Eppur si muove*” – “¡Y sí se mueve!” ■

Dirigir toda la correspondencia a Flaminio Squazzoni
<flaminio.squazzoni@unibs.it>

> Estereotipos de género en la sociología italiana

por **Annalisa Murgia**, Escuela de Negocios de la Universidad de Leeds, Reino Unido, y **Barbara Poggio**, Universidad de Trento, Italia



| *La revuelta de los estudiantes de Trento, 1968.*

La relación de la sociología italiana con los estudios de género es más bien compleja debido a una serie de fenómenos y eventos que han caracterizado tanto al contexto académico como al desarrollo del movimiento feminista en Italia.

Las perspectivas de género ingresaron en los debates sociológicos italianos a fines de la década de 1970, gracias a un pequeño grupo de sociólogas pioneras. Como en muchos países, en Italia las reflexiones teóricas sobre género surgieron primero fuera de la academia y estuvieron fuertemente ligadas al activismo político en favor de la igualdad de derechos para las mujeres, y en torno a temas como el aborto y el divorcio. Sin embargo, este vínculo estrecho con el activismo político dificultó la institucionalización de los estudios de género dentro de un sistema aca-

démico que intentaba presentarse como independiente de las afiliaciones políticas, así como dentro de la sociología, que procuraba combatir las acusaciones de militancia política y de tener objetivos ideológicos.

Pero la sociedad italiana se ha caracterizado – y todavía se encuentra permeada – por un orden de género tradicional que se refleja claramente en el sistema universitario. En las carreras científicas aun se registran amplias brechas de género, especialmente a través del persistente “efecto tijera”: las estudiantes de grado y postgrado sobrepasan a los varones, y también son más mujeres que cursan doctorados o instancias posdoctorales, pero la presencia femenina cae en picada en la transición a la carrera académica. En 2015, en las ciencias sociales y políticas las mujeres representaban sólo el 26% de los profesores

>>



Encuentro de feministas de Trento en 1968.

titulares, el 39,3% de los profesores asociados y el 46,7% de los profesores asistentes (Ministerio de Educación Universitaria e Investigación, 2016). Pocas mujeres se desempeñan en comités editoriales de revistas científicas, especialmente en las mejor posicionadas en los rankings.

Además, la rígida estructura del currículo académico italiano, que prevé un número limitado de cursos oficiales dentro de los planes de estudio ministeriales centralizados, contribuye a la marginalización de los estudios de género en la educación superior. Es difícil introducir nuevas disciplinas, especialmente si no gozan de completa legitimidad – como es el caso de los estudios de género – o si sus promotores ocupan posiciones académicas iniciales o marginales.

Al mismo tiempo, la entrada de los estudios de género a la academia ha sido obstaculizada por debates dentro del propio movimiento feminista. En particular la teoría de la diferencia, que ha cumplido un rol importante en Italia, ha favorecido la reivindicación de la autoconciencia y el separatismo, y ha engendrado desconfianza hacia las universidades, a las que se percibe como bastiones del poder académico y patriarcal. Además, como señala Saraceno, las académicas feministas italianas que se propusieron influir en el currículo académico han debatido por mucho tiempo las estrategias institucionales a adoptar: ¿deberían introducir currículos específicos de estudios de género y de mujeres, o deberían intentar integrar la perspectiva de género dentro de los programas convencionales? Dada la rigidez institucional del sistema universitario italiano la mayoría optó por esta segunda estrategia, introduciendo el foco en las mujeres, y luego en el género, dentro de las asignaturas que se dictan regularmente; ofreciendo a los estudiantes seminarios, iniciativas y eventos más allá de lo establecido en el currículo; y finalmente creando centros de investigación sobre género.

No fue sino hasta la década de 1980 que los estudios de género comenzaron a batallar por un reconocimiento más

completo de su estatus institucional, una lucha que aun continúa en el siglo XXI. En el año 2012 la sociología dio un paso importante en este proceso de institucionalización con la creación de una sección específica dentro de la Asociación Italiana de Sociología.

A través de décadas, los estudios de género italianos se han ido expandiendo gradualmente – pero este crecimiento ha sido en cierto sentido fragmentado y asistemático. Hoy en día, la presencia de los estudios de género en la comunidad académica todavía se encuentra limitada a ciertos contextos, y la acreditación de la enseñanza y la investigación sobre diferencias de género se vincula frecuentemente con académicas puntuales, sobre la base del reconocimiento que se han ganado dentro de sus respectivas instituciones y comunidades científicas. Además, las oportunidades para formarse en estudios de género en el marco de carreras de grado o posgrado son muy limitadas. Un estudio mostró que de todos los cursos de grado y de maestría de 2011-12, solo 57 se centraban en cuestiones de género – una proporción pequeña de los cursos ofrecidos a los estudiantes. Una cuarta parte de dichos cursos pertenecían al área de la sociología, pero no había ninguna licenciatura específica sobre estudios de género. Los cursos de posgrado en estudios de género también eran limitados: doce especializaciones, seis maestrías y cuatro doctorados. En años recientes hemos presenciado un retroceso aún mayor en la creación o expansión de cursos sobre temáticas de género, debido tanto a las recientes políticas de austeridad y sus consecuentes recortes de financiamiento, como a las luchas que aún enfrenta la perspectiva de género para ganar reconocimiento dentro de la academia – una situación exacerbada por las persistentes acusaciones de sesgo político y por la ampliamente difundida campaña que recientemente han librado las asociaciones y movimientos católicos ortodoxos para negar las bases científicas de los estudios de género. Todo esto tiende a limitar el reconocimiento y la diseminación de las investigaciones en este campo, agravando el lugar marginal de quienes lo componen.

A pesar de los resultados sustanciales y de las significativas contribuciones realizadas a las distintas disciplinas de las ciencias sociales, y no solo a ellas, los estudios de género todavía se caracterizan en Italia por lo que Di Cori ha definido como un “perfil de indeterminación identitaria”. Incluso en la sociología, los estudios de género carecen de una presencia sistemática y plenamente legitimada dentro del currículo institucional, un patrón vinculado con las persistentes y significativas desigualdades de género en las trayectorias académicas en las universidades italianas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Annalisa Murgia <a.murgia@leeds.ac.uk>
Barbara Poggio <barbara.poggio@unitn.it>

> La sociología en Italia, una disciplina subordinada

por **Massimiliano Vaira**, Universidad de Pavía, Italia

La aceptación de la sociología como disciplina académica y científica en las universidades italianas es un fenómeno reciente, y su reconocimiento e institucionalización dentro del campo académico y a nivel societal no pueden considerarse plenamente consolidados. En consecuencia, incluso en la actualidad, la sociología ocupa una posición subordinada dentro del campo académico. Desde una perspectiva bourdieusana, este ensayo describe el estado de la disciplina en los años 2000, utilizando datos oficiales respecto al número de profesores titulares, cursos de estudio y departamentos como indicadores del relativamente bajo grado de institucionalización de la sociología, su posición subordinada y su limitado poder dentro del campo académico italiano, para luego enfocarse en otros aspectos del estatus y de la situación de la disciplina.

La sociología puede considerarse como una disciplina híbrida, ya que pertenece a las ciencias blandas pero se ubica en la frontera entre investigación pura y aplicada. Las reflexiones sobre las bases teóricas, epistemológicas y ontológicas la acercan a la filosofía, una ciencia pura, mientras que la dimensión empírica de la investigación sociológica produce conocimiento aplicado, utilizable con distintos propósitos en diferentes esferas sociales. A pesar de que otras disciplinas (por ejemplo la economía, la psicología o la física) comparten este carácter híbrido, la mayoría tiende a inclinarse hacia el polo puro o aplicado, y cuentan además con una distinción más clara e institucionalizada entre producción de conocimiento teórico y práctico/aplicado de lo que suele suceder en la sociología.

En este sentido, la sociología ocupa una suerte de región liminar dentro del campo académico. Dada su reciente y aún incompleta institucionalización, y su carácter híbrido, la sociología conserva una “identidad” científica incierta que la confina a los márgenes de la academia y

a que sea tratada muchas veces como irrelevante en los debates públicos.

Esta posición liminar de la sociología, tanto en el campo académico como en la sociedad, debilita su poder – un hecho ilustrado por los datos nacionales que revelan su falta de institucionalización, su posición marginal en el campo académico y, por lo tanto, su limitado poder.

Para empezar, de los casi 900 departamentos que conforman el sistema universitario italiano (el cual incluye 97 instituciones públicas, privadas y “virtuales”) solo cinco son de sociología – es decir, departamentos en los que “sociología” forma parte del título oficial y que están integrados mayoritariamente por sociólogos. En 2012 (último año con datos disponibles), de un total de 2687 carreras de grado solo 18 eran de sociología, y se cursaban en 16 instituciones; en posgrado el número ascendía a 22 carreras, ofrecidas por 18 instituciones, de un total de 2087. En 2016 existían menos de diez programas doctorales en sociología de un total de 913 doctorados (considerando todas las disciplinas).

Estos datos demuestran con bastante elocuencia la posición marginal de la disciplina, pero la información sobre profesores titulares de sociología, en comparación con otras disciplinas, es aún más reveladora. La siguiente tabla resume la comparación a lo largo de la década de 2000. Las seis disciplinas comparadas representan casi el 60% del total de los cargos académicos en las universidades italianas en 2015. Los datos muestran hasta qué punto la sociología es numéricamente marginal si se la compara con otras disciplinas más aplicadas (como ingeniería/arquitectura, economía/estadística, o derecho), más “puras” (como las artes y la matemática) e incluso con la psicología, una disciplina con una historia académica reciente similar y, hasta cierto punto, una naturaleza híbrida comparable.

>>

Número de Profesores Titulares por Disciplina y Año

	Ingeniería/ Arquitectura	Artes	Economía/ Estadística	Derecho	Matemáticas	Psicología	Sociología
2001	6241	1769	3794	3957	2494	872	685
2005	8738	1867	4406	4612	2575	1086	817
2010	8608	1670	4647	4765	2443	1239	933
2015	7802	1382	4309	4328	2171	1238	906

La posición marginal de la sociología en la academia italiana.

Como campo disciplinar, la sociología sufre de un tipo de fragmentación que puede concebirse como una doble balcanización. En primer lugar, se encuentra dispersa a lo largo de distinto tipo de departamentos (por ejemplo ciencias políticas, economía, derecho, medicina, ingeniería/arquitectura, humanidades), y muchas veces cumple un rol secundario como disciplina menor subordinada a otras disciplinas centrales. Aunque esto a veces también sea cierto para otras disciplinas (por ejemplo la matemática puede ser parte de departamentos de economía, ingeniería/arquitectura o medicina; la psicología o el derecho pueden ubicarse en departamentos de ciencias políticas, sociología o economía) todas ellas se encuentran mucho más concentradas que la sociología. Por ejemplo, comparados con los cinco departamentos de sociología italianos, hay más de diez de arte, dieciocho de psicología, veinte de derecho, 35 de matemática, 56 de economía, 137 de ingeniería/arquitectura (una disciplina que se asienta asimismo en tres instituciones especializadas llamadas *Politecnici*).

Al mismo tiempo, la sociología también está fragmentada internamente en las llamadas *componenti*, tres agrupaciones académicas basadas en principios “políticos” más que epistemológicos. Esto ha obstaculizado por mucho tiempo, y aún lo hace, el desarrollo de una perspectiva unificada de la sociología italiana frente a la academia en general y sus relaciones con las otras disciplinas.

Finalmente, la comunidad académica sociológica no fue capaz de crear un sistema de acreditación profesional, al

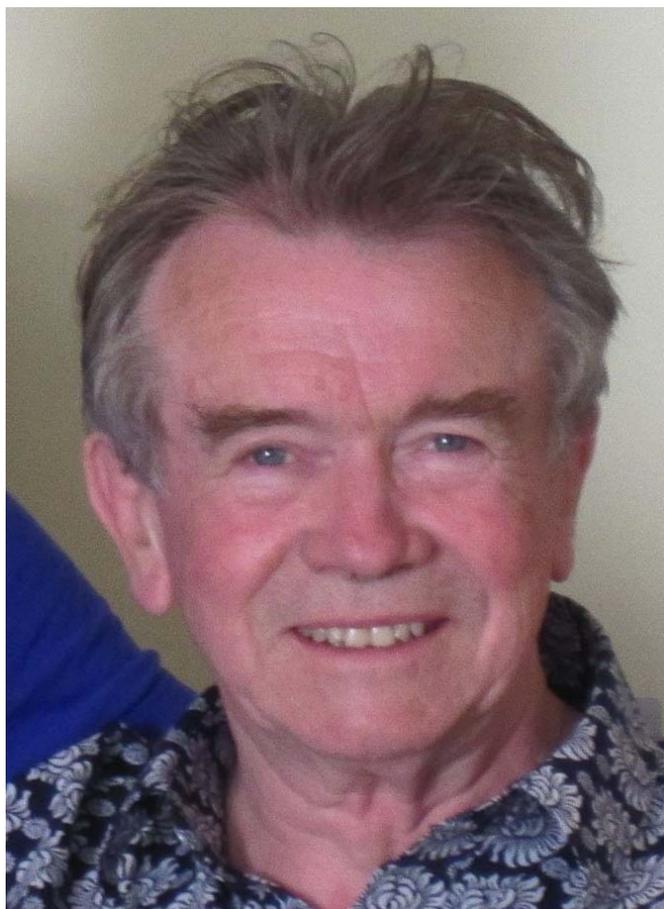
contrario de la medicina, el derecho, la ingeniería/arquitectura, la psicología y, hasta cierto punto, la economía. Esto ha tenido un doble efecto. En primer lugar, deja a la sociología en una posición débil dentro del segmento profesionalizado del mercado laboral: sus graduados no son considerados profesionales con conocimientos y habilidades definidos (se suele decir que un sociólogo sabe de todo y de nada, que no es ni chicha ni limonada). En segundo lugar, la sociología se vuelve un jugador débil dentro del propio campo académico: el hecho de que la disciplina no reivindique la formación de “profesionales” en sentido estricto perpetúa su posición marginal.

En conjunto, estas condiciones y dinámicas estructurales brindan al menos una comprensión impresionista de la posición subordinada de la sociología. Aparentemente pobre de capitales científicos, académicos o socioeconómicos, la disciplina ocupa una posición alejada de los tres polos del campo científico italiano – el del reconocimiento científico, el del poder académico y el más mundano del reconocimiento social y económico. El escaso capital en estas tres dimensiones ha implicado que la disciplina se caracterice por sus limitadas oportunidades para obtener recursos materiales y simbólicos. Esta situación – producto de la historia institucional de la disciplina, su incierto estatus académico y social como ciencia, su estado de “doble balcanización” y su falta de acreditación profesional – ha relegado a la sociología italiana a los más bajos escalafones de la jerarquía del espacio académico, dejándola en una posición subordinada y periférica. ■

Dirigir toda la correspondencia a Massimiliano Vaira
<massimiliano.vaira@unipv.it>

> ¿El fin de la era global?

Una entrevista con Martin Albrow



Martin Albrow.

El ilustre sociólogo británico **Martin Albrow** se hizo famoso como estudioso de Max Weber y autor de la monografía *Bureaucracy* (1970), ampliamente leída. Como teórico temprano de la globalización publicó el libro pionero *The Global Age: State and Society Beyond Modernity* [La era global: estado y sociedad más allá de la modernidad] (1996). Sus otros libros incluyen *Max Weber's Construction of Social Theory* [La construcción de la teoría social por Max Weber] (1990) y *Do Organizations Have Feelings?* [¿Tienen sentimientos las organizaciones?] (1997). Siendo muy joven fue aprendiz del gran Norbert Elias, y luego obtuvo su doctorado en la Universidad de Cambridge en 1973. Ha enseñado en universidades de todo el mundo. Fue presidente de la Asociación Británica de Sociología (1985-7) y editor fundador de la revista *International Sociology* de la ISA (1984-90). Es profesor emérito en la Universidad de Gales y miembro de la Academia de Ciencias Sociales (Reino Unido).

Esta entrevista tuvo lugar en ocasión de una conferencia que el Profesor Albrow dio en la Facultad de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Bucarest, Rumania, organizada por la División de Ciencias Sociales del Instituto de Investigación de la Universidad de Bucarest ([ICUB](#)). Las entrevistadoras fueron **Raisa-Gabriela Zamfirescu** y **Diana-Alexandra Dumitrescu**, ambas estudiantes de doctorado en la Facultad de Sociología de la Universidad de Bucarest.

RGZ: *Usted ha sido un pionero en sociología de la globalización. ¿Cómo sucedió esto?*

MA: Bueno, supongo que la globalización es algo a lo que llegué relativamente tarde. Mi carrera en sociología comenzó luego de haber cursado el grado en historia. Después de eso fui a la London School of Economics, co-

>>

mencé sociología y luego tomé un trabajo de docencia en 1961 – en ese momento todavía estaba trabajando en mi tesis doctoral sobre Max Weber. La tesis llevó mucho tiempo porque tenía responsabilidades como docente – y mis intereses eran divergentes. Finalmente decidí concentrarme en las organizaciones. Mi primer libro fue sobre burocracia, publicado en 1970.

RGZ: Y fue reimpresso ocho veces.

MA: Sí, fue sumamente exitoso. No sé por qué, era solo un pequeño libro pero los estudiantes lo encontraron muy útil y eso fue por lo que se me conoció durante muchos años. Me encontré a mí mismo teniendo una carrera académica típica, me volví profesor – y luego me convertí en Presidente de la Asociación Británica de Sociología. Esto fue en la década de 1980. Me hice conocido después de editar la revista *Sociology* para la Asociación Británica de Sociología – y luego fui invitado a editar la revista *International Sociology* de la Asociación Internacional de Sociología. Eso fue un gran paso para mí. Sucedió a mediados de la década de 1980, cuando la “globalización” estaba tornándose importante. Mientras me apuraba para finalizar mi trabajo sobre Max Weber, me pregunté: “¿Qué estaría haciendo Max Weber hoy, si estuviera vivo?” Pensé que estaría trabajando en esta nueva dirección de la historia mundial. Siempre había estado interesado en la geopolítica a la vez que trabajaba en sus proyectos intelectuales; era también una figura política y pensé que habría estado interesado en la globalización.

Entonces, terminé mi libro sobre Weber y ese mismo año – 1990 – junté una serie de artículos con mi asistente Elizabeth King, que se convirtieron en *Globalization, Knowledge and Society: Readings from International Sociology* [Globalización, conocimiento y sociedad: lecturas desde *International Sociology*]. Fue publicado para el Congreso Mundial de la ISA en Madrid y se le entregó una copia a cada uno de los asistentes – 4000 sociólogos de todo el mundo. Esto lanzó la palabra *globalización* en nuestra disciplina.

RGZ: Pasando a eventos más recientes relacionados con el regionalismo y la globalización, ¿qué piensa del futuro de la Unión Europea luego del Brexit?

MA: Creo que uno de los problemas de la Unión Europea en el pasado ha sido no haber desarrollado una imagen suficientemente fuerte en el resto del mundo. No ha hablado con contundencia sobre temas globales. Ha estado demasiado abocada a su propia política. Creo que ha sido una debilidad en el pasado – pero por supuesto, es extremadamente difícil para una organización de más de veinte países ensamblar y construir algo coherente. Extremadamente difícil.

Creo que el Brexit podría tener dos resultados para la Unión Europea. Por un lado, podría alentar a la Unión Europea a

volverse más fuerte, más integrada, reconocer que tiene debilidades y que necesita coordinarse mejor a sí misma. En este escenario, en sus negociaciones con Gran Bretaña encontrará un propósito común más fácilmente. Pienso que es justo decir que el gobierno británico quiere que la Unión Europea sea fuerte. A nadie le conviene que la Unión Europea sea débil. Entonces, si todas las partes acuerdan que se trata de una situación en la que todos ganan, si Gran Bretaña y la Unión Europea pueden acordar, la Unión Europea será más fuerte. Esa es una posibilidad. Por otro lado, está la posibilidad – y todos debemos temer esto – de que las mismas fuerzas que llevaron a Gran Bretaña a abandonar la UE animen a otros a hacerlo. Y hay varios países en los que, como sabemos, existen movimientos anti-Unión Europea, anti-globalización y anti-establishment.

RGZ: ¿Qué piensa de la política Schengen que elimina los controles fronterizos para el movimiento de personas dentro de la UE, un principio que ha sido atacado, especialmente con la crisis de los refugiados?

MA: En lo que respecta a Schengen creo que aprendimos que ha habido mucha incompetencia de parte de los líderes. Se ha dicho demasiado “esto es un principio sobre el cual no podemos negociar, no podemos hacer concesiones”. Los principios nunca se realizan plenamente, siempre se hacen concesiones. Y el gran principio de la Unión Europea – el libre movimiento de capital, trabajo, servicios, bienes – no se ha cumplido a la perfección en ningún país. En el mismo sentido, por ejemplo, la libre circulación de personas varía de país en país dependiendo de cosas como las leyes de seguridad social o de residencia. Incluso muchas ciudades tienen sus propios requisitos residenciales. Esta cuestión del libre movimiento podría haber sido negociada entre Gran Bretaña y la Unión Europea en lugar de convertirla en una especie de principio de todo-o-nada. Otros errores han tenido que ver con la crisis de refugiados – Merkel no debería haber dicho “dejen que vengan todos”. Tuvo muy poco sentido en términos políticos y alentó a otros países a rechazar por completo a los refugiados, lo que provocó una gran disrupción en el sentido de pertenencia a una comunidad única.

DAD: Se ha hablado mucho sobre los medios de comunicación y los movimientos sociales. ¿Cuál piensa que ha sido el impacto de la comunicación digital?

MA: La gente joven que crece con la digitalización podría sentir que todos los movimientos son el resultado – o son facilitados por – la digitalización, pero debería recordarles que hubo un movimiento juvenil mundial allá por 1968, mucho antes de la digitalización. Asimismo, la década de 1960 fue un período de lo que se llamó *contracultura*, asociado con revoluciones nacionales y con revueltas en las universidades. Lo interesante de tales movimientos es que ocurrieron de manera espontánea en diferentes países. No requieren necesariamente coordinación a través

de las fronteras porque son respuestas a condiciones similares en países similares con un tipo similar de desarrollo. La digitalización hace una diferencia. Permite la emergencia de liderazgos espontáneos y no necesariamente los liderazgos que uno podría esperar. Tomemos el movimiento antiglobalización, cuyo primer gran evento fue en la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999, hace casi veinte años. Miles de personas fueron a Seattle, especialmente desde Canadá. El presidente Clinton debía dar un discurso en el encuentro pero finalmente tuvo que cancelarlo a causa de las manifestaciones. Los medios convencionales, más que los medios sociales, fueron lo que le dieron cobertura mundial. No existía Facebook en 1999. Entonces, creo que los efectos de la digitalización pueden ser exagerados. Intensifican la comunicación, por supuesto, y en ese sentido aumentan la velocidad de la respuesta. Los políticos lo entienden y por eso ahora usan las redes sociales para la comunicación directa. La prensa tradicional – los diarios – está en declive, aunque la televisión aún puede jugar un papel muy importante dado que tiene un estudio en el que se puede reunir gente, cara a cara, incluso si proviene de diferentes países.

La digitalización tiene consecuencias de mayor alcance en otros campos – en seguridad, vigilancia, interceptación de las comunicaciones. El conocimiento que los gobernantes obtienen los unos de los otros, sus secretos y su habilidad para hackearse entre sí son mucho más importantes que la simple comunicación. Ahora sé que cualquier correo electrónico que envíe puede ser interceptado, cualquier información que enviemos de un lado a otro – si alguien quiere acceder a ella, puede.

DAD: Desde el comienzo, los sociólogos han comparado a la sociedad con un organismo biológico, en metamorfosis continua. ¿Qué piensa de esta analogía?

MA: Bueno, estamos hablando de evolución. El proceso de cambio biológico se entiende mejor que el proceso de cambio social. Creo que esto es así porque el cambio social, los procesos de herencia, de conformación de identidades y de formación de entidades sociales son eminentemente culturales. Una de las grandes capacidades de la cultura humana es que los individuos se liberan a sí mismos de las condiciones en las cuales nacieron, de las unidades sociales a las que pertenecen. El peligro surge de la inventiva humana, que llega a desarrollar objetos de destrucción que ponen en peligro al resto de la humanidad – y no estoy pensando solo en bombas, sino también en la invención de organismos biológicos, de virus. Bastante alejado del progreso relativamente lento que podría cambiar nuestra constitución biológica, el desarrollo de la robótica podría volvernos redundantes de varias formas. Nuestra inventiva ha creado las mayores amenazas a la especie humana.

RGZ: The Global Age [La Era Global] es probablemente su libro más famoso. ¿Cómo lo evalúa hoy, espe-

cialmente en relación a sus discusiones sobre dinámicas políticas?

MA: *The Global Age* fue escrito a mediados de la década de 1990, unos veinte años atrás. Estaba interesado en por qué el nuevo lenguaje de lo “global” se había vuelto tan popular. Llegué a la conclusión de que los eventos de 1945, y más adelante los de la década de 1970, plantearon una nueva comprensión de los asuntos globales, es decir, de los desafíos del planeta. Esto es diferente a la globalización, que en sentido estrecho es una ideología usada por los Estados Unidos para promover sus propios intereses en la economía mundial – un aspecto muy específico de una cuestión global. En aquellos años de posguerra el gran asunto era la amenaza de la guerra nuclear, luego fueron las amenazas al ambiente, la pobreza creciente, la contaminación del mar, etcétera. Estos eran asuntos que solo podían ser abordados globalmente. Para mí esa fue la razón por la cual el lenguaje de lo global se volvió tan importante.

La globalización fue un asunto que se volvió político en el contexto del dominio de Estados Unidos, especialmente después del colapso del Imperio Soviético en 1989. *The Global Age* fue escrito, en realidad, en reacción a todos aquellos que pensaban que la globalización era un solo proceso unidireccional. La era global es la era en la que los seres humanos están bajo amenaza colectivamente.

Ahora bien, ¿dónde estamos veinte años después? Yo diría que la política de la era global se está cristalizando. El mundo se ha dividido en dos. De un lado, están los iluminados, los globalizados, los educados que sacan ventaja del mundo global, que entienden cuáles son los desafíos. Ellos son un grupo y tienden a ser los líderes y también la oposición – los polos políticos dominantes en cada país. Y luego, del otro lado, está el resto. Y hay una creciente división entre ambos.

La política de la era global se ha vuelto transnacional. Entonces, cualquier cosa que suceda en cualquier país debe considerarse un aspecto de la política globalizada. Me parece que esto está mucho más claro para nosotros ahora. Entonces, irónicamente, cuando leemos sobre un potencial cambio de poder en Holanda, o sobre lo que está sucediendo en Ecuador, estos cambios solo pueden comprenderse en términos de las relaciones entre las élites a lo largo del mundo y con sus poblaciones locales. Es un marco global. No hay forma de entender los eventos políticos en un país sin referencia a lo que sucede en otros lugares. Esa es mi tesis sobre la era global. Creo que ha sido reafirmada por lo que ha sucedido en los últimos veinte años. En ese sentido sí pienso que la digitalización está haciendo una diferencia, de manera tal que la gente podría estar perdiendo el foco en lo global e interesándose más por las redes, las conexiones y las relaciones.

>>

DAD: Mirando retrospectivamente su carrera, ¿qué tres temas desearía haber estudiado cuando comenzó?

MA: Crecí en un sistema que hacía una división tajante entre las ciencias naturales y las humanidades, por lo que abandoné las ciencias naturales siendo bastante joven. Ahora me doy cuenta de que los problemas intelectuales de las ciencias naturales y las ciencias sociales tienen mucho más en común de lo que se suele creer. Desearía haber tenido un mayor acercamiento a algunas de las cuestiones fundamentales de las ciencias naturales, como la identificación de fuerzas y el lenguaje que podemos utilizar para describirlas. Por lo que mi primer deseo sería haber sabido más sobre las ciencias.

Pasemos al segundo deseo: ya en el colegio me fascinaba China, y cuando fui a la London School of Economics tuve el privilegio de asistir a un seminario dictado por un sinólogo

muy bueno y escribí artículos sobre China. Posteriormente, en la década de 1980 incluso visité China. Pero nunca, en ningún momento de mi carrera, consideré aprender chino. Lo estoy aprendiendo ahora, pero desearía haberlo hecho cuando tenía dieciocho porque es un tipo de idioma fundamentalmente diferente, una forma diferente de pensar – y una perspectiva tan diferente sobre el mundo hubiera sido un recurso maravilloso a los dieciocho años.

El tercer deseo: supongo que me habría beneficiado de un conocimiento más amplio sobre religión que el que tuve cuando era joven. Fui criado en la Iglesia Anglicana y luego, cuando era estudiante, me hice agnóstico. A medida que fui envejeciendo me di cuenta de que las religiones del mundo contienen conocimientos profundos. Por supuesto, en Rumania ustedes tienen uno de los pensadores más maravillosos sobre religión, Mircea Eliade. No leí a Eliade hasta que llegué a mis cincuenta. Debería haberlo leído cuando estaba en los veinte. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Martin Albrow <albrowm@hotmail.com>
Diana Dumitrescu <diana.dumitrescu@icub.unibuc.ro>
Raisa-Gabriela Zamfirescu <raisa.zamfirescu@gmail.com>

> El legado del colonialismo en Kosovo

una entrevista con Ibrahim Berisha



| Ibrahim Berisha.

Ibrahim Berisha nació en la República de Kosovo. Completó sus estudios de grado en Filosofía y Sociología en Pristina, para luego cursar estudios de posgrado en Zagreb, Croacia, donde obtuvo un Doctorado en Sociología de las Comunicaciones. Trabajó como periodista y editor en Kosovo y en el extranjero, y ahora enseña en el Departamento de Sociología de la Universidad de Pristina, Kosovo. Ha publicado varios libros sobre la sociología de las comunicaciones y la sociocultura, así como diversas colecciones de prosa y poesía. Su último libro fue *La muerte de una colonia*. Esta entrevista fue realizada por **Labinot Kunushevc**i, titular de una maestría en Sociología por la Universidad de Pristina.

LK: En su libro *La muerte de una colonia describe la historia de Kosovo como una historia colonial. ¿Qué quiso decir?*

IB: Para comenzar, es importante recordar que los colonizadores difieren entre sí, y lo mismo aplica para los pueblos colonizados. ¿Pero en qué sentido? Por ejemplo, los colonizadores difieren en las narrativas con las cuales construyen el proceso de colonización, así como en los fines que proyectan en ellas. No eran idénticos los objeti-

vos colonizadores de Francia en Argelia, de Inglaterra en la India o de Bélgica en el Congo.

La colonización de Kosovo por parte de Serbia comenzó a partir de mitos, antes de ampliarse para incluir objetivos económicos, políticos y expansionistas. Los estados europeos no basaron sus ocupaciones coloniales en mitos o en la construcción de eventos históricos específicos, como fue el caso de la colonización serbia de Kosovo a través de la batalla de Kosovo en 1389, que pretendió “corregir la historia”.

>>

LK: ¿Podría decirnos más sobre los objetivos de la colonización serbia de Kosovo comparados con otras formas más familiares de colonialismo?

IB: Tanto los objetivos como los procesos difieren: los ingleses no intentaron vaciar la India de su población local, mientras que Serbia sí lo hizo. El estado serbio se propuso una completa limpieza étnica de las mayorías albanesas en Kosovo. La intervención política se legitimaba sobre la base de la idea de que Kosovo debía ser vaciado de albaneses, de una vez y para siempre, por todos los medios que fueran necesarios. Esto lo intentó en repetidas ocasiones, la más reciente durante la trágica guerra de 1998-1999. El “ejercicio” involucró no sólo a las autoridades estatales serbias, sino también a instituciones religiosas, culturales, académicas y artísticas. Para ponerlo en términos más sencillos: desde la perspectiva francesa Argelia era una tierra poblada por argelinos, y estaba claro que los franceses acabarían retirándose. En el caso de Serbia, Kosovo es visto como un territorio habitado solo temporalmente por albaneses y la ocupación será necesaria hasta su éxodo final.

LK: ¿Considera que las estrategias coloniales se diseñaron a partir de proyectos estatales, o más bien fueron moldeadas por los colonos?

IB: Las estrategias coloniales fueron pensadas para producir efectos concretos; en el caso de Kosovo, apuntaban a lograr cambios socio-demográficos. Las estructuras y arquitecturas urbanas y rurales cambiaron en todos los lugares de Kosovo en los que se instalaron los colonos serbios a partir del siglo XX. La recuperación de la historia medieval inspiró y le dio forma a estas transformaciones, junto con las imágenes iconográficas y la fundación de nuevas aldeas y pueblos, con escuelas, carreteras y cambios económicos. La organización de la población podía reformarse fácilmente en ciudades y pueblos, dado que se emplazaba allí a toda la administración serbia, incluyendo militares, gendarmes, jueces e incluso, hasta cierto punto, políticos. Las haciendas expropiadas de sus legítimos propietarios albaneses, en nombre de la reforma agraria, fueron otorgadas a los colonos.

En la última reforma agraria, durante la era comunista, a las familias de los poblados se les dejó un máximo de diez hectáreas de tierra y bosque – un modelo de desposesión que devastó las economías familiares. En 1950, a una familia rural de 60 o más miembros se le otorgaba solo diez hectáreas de tierra. Fue entonces que comenzó la migración económica. Los jóvenes migraron a Belgrado o a otras ciudades de Yugoslavia para hacer trabajos poco calificados. Orfebres, panaderos, confiteros y artesanos en general dejaron Kosovo porque ya no encontraban compradores para sus productos en su propia tierra. Pero no perdían contacto con sus familias y les enviaban dinero.

Por el contrario, donde fuera que se instalaban los colonos gozaban de un completo apoyo financiero por parte del gobierno central. ¿A qué se asemejaba en la práctica este proceso socio-demográfico? Si en 1912 los serbios representaban un cinco por ciento de la población de Kosovo, en 1939 esta proporción había subido a 40 por ciento. La colonización no sólo cambió la estructura demográfica, sino también los escenarios económicos, sociales y culturales. La segregación de los albaneses en aldeas y áreas no urbanizadas de las ciudades los privó de los beneficios del cambio social. Este aislamiento era luego utilizado por la clase dirigente para justificar el trato hacia los albaneses como ciudadanos de segunda. Por años se les privó del derecho a la educación (por ejemplo, los cursos universitarios en albanés comenzaron apenas en 1970), se los empobreció por la pérdida de sus haciendas, y tuvieron que vivir como si estuvieran en islas remotas. De todos los pueblos de la antigua Yugoslavia, los albaneses eran los únicos cuya lengua no es eslava – lo que actuó como otro factor más de aislamiento.

LK: Se piensa frecuentemente que durante el período comunista, bajo el gobierno de Tito, los albaneses estaban en una mejor posición económica y política. ¿Es esto cierto?

IB: El gobierno de Belgrado no podía admitir que los albaneses se volvieran una comunidad de pares, es decir, que tuvieran los mismos derechos y responsabilidades que los serbios. Lo que ocurrió con el régimen de Tito, luego de 1966, puede ser descrito como un cambio cosmético sin una verdadera reforma. Los albaneses eran la tercera nación más grande en Yugoslavia, luego de los serbios y los croatas, pero el estado yugoslavo trabajó activamente para modificar esta situación. En la década de 1950 alrededor de 200.000 albaneses migraron desde Kosovo, y se produjo un cambio masivo de nacionalidad con el fin de evadir la opresión estatal: el número de “turcos” en Yugoslavia – es decir, principalmente albaneses que buscaban algún tipo de refugio mediante el cambio de identidad – se incrementó un 260%, de 97.945 en 1953 a 259.536 en 1961.

Durante la era de Tito la colonización siguió avanzando. Kosovo, que era rico en plomo, zinc, plata, carbón, magnesio y otros minerales, fue tratado como una región de recursos naturales, pero los minerales se procesaban principalmente en Serbia, Voivodina u otros lugares. Esta es la razón por la que Kosovo sufrió un subdesarrollo continuo.

LK: ¿Cómo ha abordado la sociología albanesa la ideología serbia de dominación política, étnica y cultural sobre Kosovo?

IB: La sociología albanesa en Kosovo es joven y ha estado dominada por mucho tiempo por el dogmatismo y el adoctrinamiento; el Departamento de Sociología y Fi-

losófia abrió en Pristina recién en 1971, y el más famoso sociólogo albanés, el profesor Fehmi Agani, que escribió el influyente libro *Estudios sociológicos y políticos*, fue ejecutado en 1999 durante la guerra en Kosovo. Ukshin Hoti, otro profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Pristina, fue arrestado en la década de 1990 por defender la libertad de expresión. Se encuentra en las listas de personas desaparecidas desde 1999. El profesor Hoti, que se había formado en los Estados Unidos, también se focalizaba en la sociología política.

Hoy en día un equipo de jóvenes sociólogos ha ampliado el abanico de temas para incluir la cultura, la estructura social, la religión, el género, las comunicaciones, la política, y demás. Estos jóvenes sociólogos se han formado mayormente en el extranjero; traen diferentes conocimientos metodológicos y exploran distintas preguntas. Es una señal de progreso que estos jóvenes académicos no cultiven la sociología a través de lentes ideológicos, que solo sirven de propaganda y retrasan el avance de las perspectivas críticas.

LK: ¿Cuáles son las consecuencias de la colonización en el presente?

IB: Actualmente podemos hablar de una etapa post-colonial y post-socialista. Luego de un período difícil, la sociedad kosovar se encuentra en reconstrucción, intentando integrarse en las instituciones financieras, políticas y culturales internacionales. Sin embargo, esta integración, aunque parezca ofrecer esperanza, no ha producido los resultados que los ciudadanos esperaban. La decepción, la falta de libertad de movimiento y el desempleo (especialmente entre los jóvenes) le recuerdan al pueblo el pasado y sus legados de discriminación y subdesarrollo.

El fracaso de las políticas actuales para generar mayor igualdad social ha vuelto escéptica a la juventud. La mayoría de los jóvenes quiere dejar Kosovo, y apunta al mer-

cado laboral global como una oportunidad para construir un futuro. Pero el éxito en el mercado global requiere inversión y reforma en el sistema educativo.

LK: ¿Cómo han afectado los mitos, las glorificaciones, los adoctrinamientos y la propaganda en el ambiente kosovar, y cómo han producido un sentimiento de inferioridad entre los albaneses? ¿Han logrado los albaneses resistir la dominación serbia?

IB: Los Balcanes son un gran jardín de ilusiones. ¿Quién será el portador de estas “gloriosas memorias” en el futuro? Intelectuales, artistas y políticos mediocres. Ellos utilizan palabras engañosas para confortar al público: patria, nación, héroes y mitos. Su lenguaje está dominado por un patriotismo folklórico y por una glorificación que se funda en la arrogancia, así como por amenazas. Sirven a políticos que luchan por el poder sin preocuparse por aquellos sobre quienes gobiernan. Muchos viven en el pasado, y buscan llamar la atención pública jugando con las emociones de personas que sólo quieren trabajo y bienestar.

En un ambiente social como el nuestro, el adoctrinamiento está generalizado. Durante los últimos cinco años muchos jóvenes se han unido al ISIS en Siria e Iraq, respondiendo a una propaganda que llena su vacío político y juega con su sentido de impotencia.

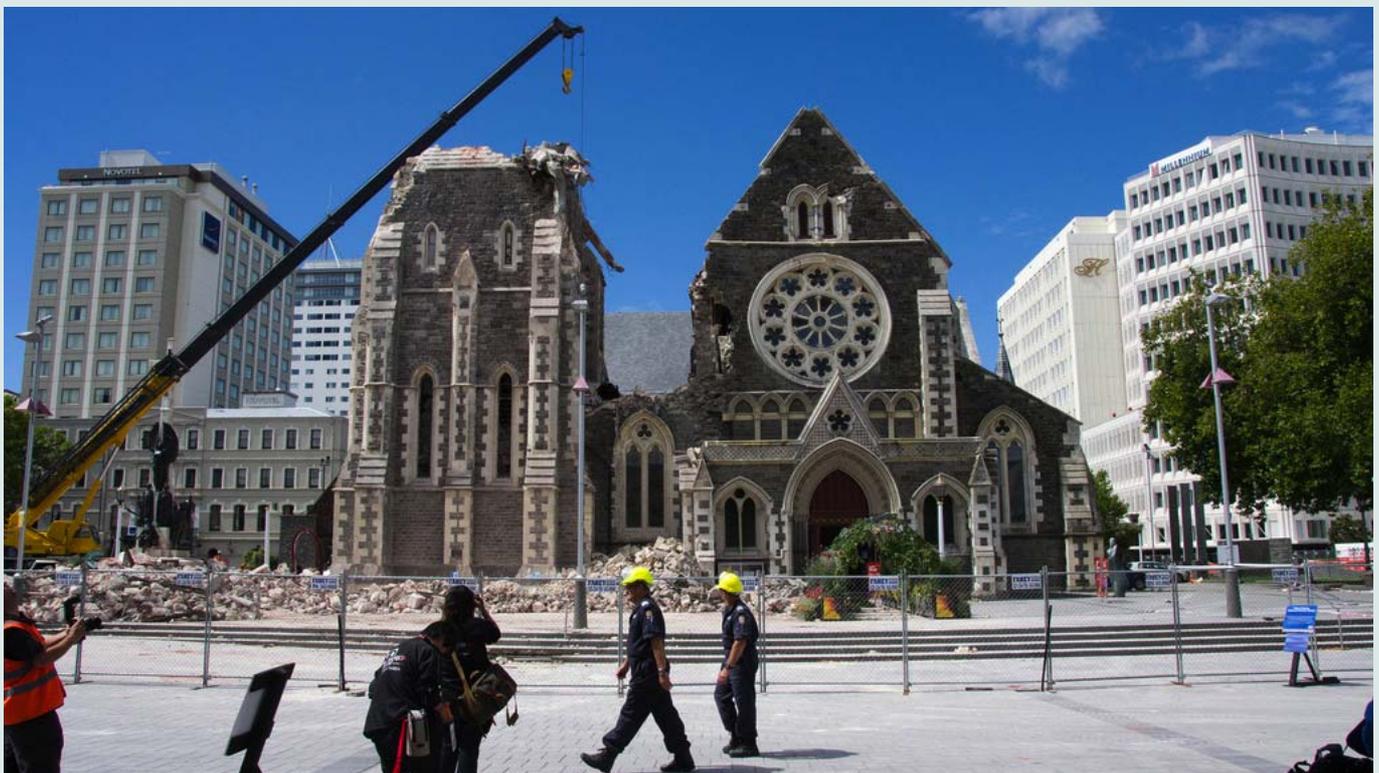
LK: ¿Qué papel tiene el contexto yugoslavo en las políticas de Kosovo en la actualidad?

IB: Hoy Yugoslavia es historia. Fue la creación de un movimiento cultural y político construido sobre la cercanía geográfica y los históricos vínculos nacionales y lingüísticos entre los eslavos del sur. Fue una criatura que no podía sobrevivir porque no se construyó sobre principios de igualdad. Los albaneses sufrían cotidianamente, y por ello Yugoslavia no tiene actualmente lugar en su conciencia política. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Ibrahim Berisha <iberisha5@hotmail.com>
Labinot Kunushevi <labinotkunashevi@gmail.com>

> Política energética en Ōtautahi post-desastre

por **Steve Matthewman**, Universidad de Auckland y Presidente de la Asociación de Sociología de Aotearoa Nueva Zelanda



La plaza de la Catedral de Ōtautahi (Christchurch), luego del terremoto de 2011.

En un mundo que se urbaniza rápidamente y enfrenta disparidades de riqueza sin precedentes, calentamiento global y la perspectiva de extinción en masa, la pregunta por cómo vivir sostenible y equitativamente en las ciudades asume una significación histórica mundial. La mayoría de los habitantes del mundo son actualmente residentes urbanos – para 2050 dos tercios de la población mundial vivirá en ciudades – y en sociedades crecien-

temente desiguales. Como alertaba el ex Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, “la desigualdad global creciente, el aumento de la exposición a peligros naturales, la rápida urbanización y el consumo excesivo de energía y recursos naturales amenazan con llevar el riesgo a niveles peligrosos e impredecibles, con impactos sistémicos globales”.

Como usuarias desproporcionadas de energía, las ciudades son clave

para futuros energéticos sostenibles. Actualmente son responsables por tres cuartos de la demanda global de energía, y si la urbanización continúa como se anticipa, para 2030 el mundo necesitará invertir alrededor de 90 billones de dólares en infraestructura urbana, uso del suelo y energía. Solo para infraestructura energética la Agencia Internacional de Energía señala la cifra de 16 billones de dólares durante la próxima década, añadiendo que el sector eléctrico “absorberá la mayor parte de esta inversión”. Conseguir la provisión de energía e infraestructuras adecuadas es por lo tanto de importancia fundamental.

Nueva Zelanda es una de las naciones más urbanizadas del mundo, y desde la década de 1980 también ha sido testigo del crecimiento más grande en desigualdad económica. Nos hemos embarcado recientemente en un proyecto de investigación de tres años que se centra en la infraestructura energética de una de sus ciudades, más concretamente la energía eléctrica en Ōtautahi (Christchurch) post-desastre.

Normalmente, es imposible reconstruir completamente una ciudad. Pero los terremotos de Canterbury en 2010 y 2011 brindaron una oportunidad única para edificar de nuevo de manera sostenible y equitativa y para desarrollar un sistema de energía eléctrica inclusivo y resiliente, capaz de soportar los embates de futuros eventos como desastres naturales, crecimiento de la población y cambio climático antropogénico.

Vemos a Christchurch como una suerte de laboratorio a nivel mundial: mientras los investigadores suelen concentrarse en megaciudades, la mayoría de la población del planeta vive actualmente – y seguirá viviendo – en pequeños centros urbanos de medio millón de habitantes o menos. Y, al igual que Christchurch, las ciudades en todas partes deben enfrentar los desafíos del cambio climático y el aumento del nivel del mar. “Christchurch es como cualquier otra ciu-

dad moderna que tiene que construir a partir de sus peligros naturales... [pero] es única simplemente por haber padecido mucho de ese cambio, y de golpe, a causa de sus terremotos. Con gran parte del este hundido hasta un metro, se ha convertido en un banco de pruebas internacional para saber qué esperar y cómo actuar en el caso de ciudades planas que se encuentran casi a nivel del mar”.

Las señales iniciales fueron prometedoras. Ninguna ciudad de tamaño comparable ha tenido niveles tan altos de inversión. Christchurch fue la primera ciudad de Nueva Zelanda en desarrollar cifras de uso energético en tiempo real y una de las primeras globalmente en firmar el Programa “Las ciudades conducen el futuro”, un foro de intercambio que apunta a mejorar la vida urbana. También figura entre las 100 ciudades resilientes de la Fundación Rockefeller.

Sin embargo, a pesar del “borrón y cuenta nueva” que proporcionaron los terremotos, prevalece el modelo de seguir haciendo lo mismo de siempre. La electricidad todavía la generan centralmente grandes empresas hidroeléctricas, la transmisión y distribución están monopolizadas por unas pocas corporaciones privadas, no existe infraestructura solar, la distribución de energía generada por los consumidores es mínima y, aunque Nueva Zelanda tiene recursos eólicos envidiables, estos apenas cuentan.

Esta oportunidad desperdiciada resulta todavía más deprimente cuando se la mira dentro del contexto más amplio de la provisión nacional de energía eléctrica. A mediados del siglo XX Nueva Zelanda obtenía toda su electricidad de una sola fuente renovable: plantas de energía hidroeléctrica, complementadas por otra fuente renovable, energía geotérmica. Hoy, sin embargo, se usan combustibles fósiles para producir un tercio de la energía eléctrica nacional. Como señalan Benjamin Sovacool y Charmaine Watts, esto hace al sector eléc-

trico de Nueva Zelanda “único en el sentido de que se ha vuelto menos renovable a lo largo del tiempo”.

En teoría, la vuelta al 100% de provisión de energía renovable no debería ser un asunto dificultoso. Los beneficios de las energías renovables son bien conocidos e incontrovertibles. Reducen las externalidades negativas como la contaminación del aire por kilowatt hora, tienen precios de combustible más predecibles y estables, generan menos emisiones de gas con efecto invernadero, consumen menos agua, son más eficientes y proveen mejores oportunidades de empleo local y más ganancias. En suma, las energías renovables son más sustentables, constituyen una mejor apuesta económica y ofrecen la perspectiva de mayor resiliencia gracias al mayor compromiso de la comunidad y el empoderamiento.

En la práctica, tampoco debería ser difícil una vuelta al 100% de energías renovables, y sería completamente viable utilizando las tecnologías actuales. Nueva Zelanda goza de una riqueza de activos naturales; según el gobierno, ocupa el primer puesto mundial en términos de recursos renovables per cápita, con algunos de los mejores recursos eólicos del mundo, sol abundante y numerosos lagos y ríos. Si se incluye a las fuentes geotérmicas, Sovacool y Watts sugieren que el sector eléctrico del país podría ser completamente renovable para 2020.

Pero las cuestiones de energía están siempre entrelazadas con intereses políticos y económicos, y las nuevas tecnologías o el agotamiento de los recursos naturales pueden importar menos que factores sociales, culturales e institucionales, incluyendo la política estatal. De manera reiterativa, las élites políticas y los actores de la industria prevalecen por sobre los expertos en energía, los grupos indígenas y los activistas comunitarios – tanto es así que la mayor barrera que enfrentan las energías renovables (particularmen-

te la distribución de la generación local a pequeña escala) es que los poderes establecidos prefieren plantas grandes y concentradas.

La investigación sociológica es por lo tanto extremadamente necesaria para identificar a aquellos que toman decisiones clave, sus fundamentos y sus consecuencias. Paradójicamente, sin embargo, las ciencias sociales han ignorado en gran medida a la energía y las infraestructuras – la matriz de la existencia moderna – aunque esto ha comenzado a cambiar en años recientes ya que los sistemas energéticos son crecientemente reconocidos como sistemas sociales. Dado que las ciencias sociales muestran signos de un nuevo “giro hacia la infraestructura”, nuevos estudios están examinando qué son las infraestructuras (medios de sustento y modos de gobernanza) y qué hacen (mediar entre la naturaleza y la cultura, distribuir beneficios y daños sociales y ambientales, conectar lo local con lo global y proveer las ba-

ses para la vida moderna tal como la conocemos).

Reconstruir ciudades es una tarea difícil que raramente se enfrenta. En Nueva Zelanda esto se hizo por última vez en 1931, luego del terremoto de Napier. En la actualidad queda mucho por hacer en Christchurch: la reconstrucción es lenta, dolorosa y profundamente problemática. Las encuestas residenciales a los habitantes de Canterbury muestran de manera contundente grandes niveles de insatisfacción con las prioridades de recuperación del gobierno.

Pero existe también alguna esperanza. “La respuesta maorí de gestión del desastre frente a los terremotos de Christchurch y el proceso subsiguiente de recuperación urbana constituye un ejemplo de buena práctica”, escriben Christine Kenney y Suzanne Phibbs. “Durante la fase de gestión de la emergencia, las iniciativas maoríes de gestión del riesgo fueron colaborativas, efectivas y mol-

deadas por *kaupapa* (valores culturales), específicamente el valor ‘*aroha nui ki te tangata*’ (dar amor a todas las personas)”. Luego del desastre, la gente demostró una incomparable creatividad en el “urbanismo temporario”, construcciones de corto plazo iniciadas por la comunidad – jardines comunitarios, lugares para eventos y parques – que mejoran la vida compartida en la ciudad.

¿Pueden estas innovaciones comunitarias ofrecer lecciones para estructuras urbanas más duraderas y sostenibles? Dado que nos embarcamos en un programa de investigación de tres años sobre el proceso de reconstruir desde la base, esperamos que las lecciones que aprendamos puedan proveer entendimientos innovadores, guías prácticas y consideraciones de política para aquellos que deben planificar la transición a sistemas de energía eléctrica robustos, transparentes, equitativos, culturalmente compatibles y sustentables. ■

Dirigir toda la correspondencia a Steve Matthewman <s.matthewman@auckland.ac.nz>

> Deportes creativos en geografías post-desastre

por **Holly Thorpe**, Universidad de Waikato, Nueva Zelanda



Holly Thorpe fotografiada frente a uno de los nuevos parques de skate de Christchurch.

En contextos marcados por la guerra y los desastres naturales, se suele considerar a niños y jóvenes como la población más vulnerable. Sin embargo, aunque puedan estar expuestos a niveles especialmente altos de riesgo físico, social, psicológico y político, tratarlos exclusivamente como “víctimas” puede llevarnos a subestimar sus formas particulares de agencia, creatividad e ingenio.

En una búsqueda por superar este “modelo deficitario”, he comenzado un estudio comparativo de tres años que da lugar a las voces locales y prioriza las experiencias vividas por jóvenes en contextos de guerra, conflicto y desastre. Dos de los casos incluidos en este proyecto, financiado por el fondo Marsden de la Sociedad Real de Nueva Zelanda, se centran en la participación de los jóvenes en deportes de acción no competitivos en contextos de conflicto e inestabilidad política: el primero es Skateistan, una escuela de skate no gubernamental para niños en situación de vulnerabilidad en Afganistán; el segundo es un grupo autoconvocado de parkour en Gaza. En otros dos casos estoy explorando la importancia social, psicológica y cívica de los deportes de acción para jóvenes de comunidades devastadas por desastres naturales que se encuentran en un largo proceso de recuperación: la ciudad de Christchurch luego de los terremotos del 2010 y 2011, y Nueva Orleans luego del huracán Katrina de 2005.

Los hallazgos preliminares de la investigación en Christchurch, Nueva Zelanda, luego del terremoto, arrojan ya alguna luz sobre la infinidad de formas, a veces sutiles,

con las que los jóvenes transitan estructuras de poder plurales y entrelazadas, centrándose especialmente en su participación deportiva y su compromiso ciudadano. El terremoto de 2011 dejó 185 muertos y muchos más heridos, arrasó el centro de la ciudad y dañó o destruyó casi 200.000 viviendas. Los terremotos que destruyen infraestructuras vitales – caminos, cloacas y suministros de agua – también afectan las instalaciones deportivas (por ejemplo gimnasios, campos de juego, piscinas, clubes, estadios) cuya destrucción raramente se encuentra entre las preocupaciones inmediatas, pero suele ser profundamente lamentada en las semanas y meses posteriores al desastre natural, en la medida en que los residentes intentan restablecer sus rutinas y estilos de vida. Sin ignorar las experiencias de atletas y residentes involucrados en deportes federados, competitivos y recreativos, me concentré en las experiencias de vecinos fuertemente comprometidos con deportes de acción no competitivos y no regulados o “*lifestyle sports*”, indagando cómo estos individuos adaptaron su participación deportiva luego de los terremotos.

Inmediatamente después del terremoto, la mayoría de los participantes consideraban que las actividades deportivas estaban en un segundo plano frente a la salud y bienestar de sus familiares y amigos. Sin embargo, pasadas algunas semanas muchos reconocieron el daño causado a su actividad deportiva. Como explicó Emma, una surfista apasionada, “una vez realizada la mayoría de nuestras tareas de rutina, comenzamos a darnos cuenta de que algo importante estaba faltando en nuestras vidas”. Para muchos, el daño ocasionado a la infraestructura deportiva favorita perturbó prácticas deportivas familiares y profundamente arraigadas. Para los patinadores, la declaración del centro como “zona de exclusión” implicó la pérdida de su parque de juegos urbano favorito. Los escaladores no solo perdieron el acceso al centro de escalada techado, sino también a muchas rutas de escalada al aire libre en Port Hills, y los ciclistas de montaña perdieron cientos de senderos en la misma área. Los vastos daños ocasionados en las principales cloacas forzaron al Consejo Municipal de Christchurch a derramar aguas servidas sin tratamiento

en los ríos, lo que llevó al cierre de las playas por nueve meses, afectando las rutinas cotidianas de los surfistas locales y de otros usuarios de las playas.

Quienes participaron en el estudio describieron fuertes respuestas físicas, emocionales y psicológicas frente a la interrupción de sus prácticas deportivas; otros lamentaron profundamente la pérdida de sus tan queridos espacios deportivos: “Me siento tan triste por los espacios que perdimos”, dijo Yukimi, una escaladora japonesa. “Mis escaladas favoritas estaban ahí, mis proyectos estaban ahí. Los extraño”.

El geógrafo cultural Tim Edensor escribe que los individuos suelen tratar de minimizar los efectos de una gran conmoción intentando “restaurar los espacios, rutinas y ritmos familiares”. Esto fue realmente cierto para muchos deportistas que procuraron encontrar en el ritmo familiar de su estilo de vida deportivo una forma de hacer frente al estrés cotidiano, reconstruir identidades personales o colectivas y fortalecer el sentido de pertenencia a una nueva Christchurch. Por ejemplo, muchos apasionados del surf compartían vehículos para viajar a playas no contaminadas fuera de Christchurch, y muchos escaladores organizaron grupos de viaje para hacer escalada en bloque, convirtiendo las rutas hacia las playas y lugares de escalada en lo que Allison Williams llamó “paisajes terapéuticos”.

Para algunos de los residentes de Christchurch el deporte ayudó a escapar (al menos temporalmente) del estrés de la vida cotidiana. Un apasionado surfista como Aaron, por ejemplo, describió la importancia del surf en la interacción social con sus pares: “Hay una fuerte presencia comunitaria en el surf... vuelves [de surfear] y puedes estar en un lugar tranquilo al menos por algunos días”.

Algunos jóvenes de Christchurch también comenzaron a reapropiarse de espacios afectados por el terremoto, demostrando su capacidad para dar respuestas creativas. Apelando a la cultura de autogestión típica de su deporte, algunos patinadores crearon sus propias pistas de skate en los interiores de edificios clasificados para demolición. Trent describe la apropiación de edificios dañados como un “saludo para todas aquellas personas que nos miran con desprecio y piensan que sólo somos unos patinadores molestos y buenos para nada”. En lugar de “sentarse a lamentar todos los daños, [nosotros] estamos aquí haciendo algo, diciendo ‘miren lo que podemos hacer con

todos estos escombros””. A través del uso creativo de los espacios afectados por el terremoto, los patinadores construyeron diferentes nuevos imaginarios espaciales de una ciudad post terremoto. Y al hacerlo rompieron sutilmente con las lecturas dominantes de los espacios afectados, considerados dañados, muertos y destinados únicamente a la demolición.

En las secuelas del terremoto, las prácticas deportivas alternativas parecen ofrecer una oportunidad para redefinir física y emocionalmente las geografías del desastre y reconstruir vínculos y redes sociales. Pero este tipo de emprendimientos en deportes de acción también puede incluir explotación y comercialización. En 2015, la corporación norteamericana Levi Strauss anunció que donaría 180.000 dólares neozelandeses para la construcción de una pista de skate comunitaria.

La mayoría de los jóvenes y de sus padres apoyaron fuertemente la pista de skate patrocinada por Levi Strauss; en lugar de criticar la inversión de la corporación transnacional, aceptaron la oferta con los brazos abiertos. Sin embargo, unos pocos residentes locales utilizaron el foro de presentaciones en línea del Consejo para expresar sus preocupaciones sobre las motivaciones económicas de la inversión de Levi Strauss en la Christchurch post desastre, así como la complicidad del propio Consejo en el proceso. Comentarios como “necesitamos formas imaginativas [sic] de maximizar el ambiente, no un engendro publicitario comercial”, o “Levi Strauss es una multinacional que busca mayores ganancias, no le importa la comunidad” reflejaron las preocupaciones de los residentes por lo que Naomi Klein llamó “capitalismo del desastre”, en el que una corporación internacional encuentra una oportunidad única de márketing en el caos causado por un terremoto y la falta de fondos municipales para la construcción de instalaciones deportivas y recreativas.

Esta investigación en curso podría ser una de las primeras investigaciones globales sobre las diferentes posibilidades que ofrecen los deportes informales para mejorar la vida en condiciones de guerra y desastre, así como de las distintas formas de poder que permiten o limitan estas empresas. Nuestro estudio muestra a una juventud ingeniosa que responde a las condiciones locales, aunque se encuentra influenciada simultáneamente por estructuras de poder global y redes transnacionales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Holly Thrope
<thorpe@waikato.ac.nz>

> Silenciar el abuso

por **Elizabeth Stanley**, Universidad Victoria en Wellington, Nueva Zelanda



De la organización neozelandesa "Child Matters" – Educar para prevenir el abuso infantil.

libro *The Road to Hell* [El camino al infierno], 105 víctimas describen la experiencia de haber quedado bajo el cuidado del estado en residencias infantiles – solo una pequeña parte de los más de 100.000 niños que pasaron por estas instituciones entre la década de 1950 y la de 1990.

Luego del Brexit y del ascenso de Donald Trump, el sitio web para inmigrantes de Nueva Zelanda ha recibido una lluvia de consultas de personas que quieren escapar de sus países de origen. Nueva Zelanda tiene ciertamente sus atractivos: a los cineastas les encanta filmar nuestros espectaculares paisajes y el país es, literalmente, una tierra prometida. Se nos considera un país acogedor, progresista y respetuoso de los derechos humanos: las mujeres de Nueva Zelanda fueron las primeras en el mundo en conseguir el voto, en 1893; luego de la Segunda Guerra Mundial, los kiwis (neozelandeses) tuvieron un papel central en el desarrollo de los derechos humanos internacionales, y nuestro enfoque de justicia restaurativa para abordar el crimen es ampliamente conocido.

Sin embargo, si lo miramos de más cerca, el esplendor de Nueva Zelanda empieza a empañarse. La pobreza está ampliamente extendida, la proporción de ataques sexuales es alta y, en el marco de un nuevo colonialismo, los maoríes se llevan la peor parte de las altas tasas de encarcelamiento. La imagen que tanto atrae a los potenciales inmigrantes oculta políticas y prácticas frecuentemente marcadas por la exclusión, marginalización y criminalización.

En ningún otro ámbito ha quedado esto tan evidente como en la respuesta de Nueva Zelanda al abuso infantil sistémico infligido por adultos en ambientes institucionales y de cuidado estatal. En años recientes, miles de neozelandeses han tenido el coraje de dar testimonio de estos abusos. En mi

Los testimonios son escalofriantes. Los trabajadores sociales solían separar hermanos, ubicándolos a veces a miles de kilómetros de distancia. Encerraban niños por días o meses enteros en celdas oscuras y aisladas, y administraban descargas eléctricas a jóvenes que intentaban escaparse o que tenían mala conducta. A quienes se quejaban del abuso sexual perpetrado por adultos predadores se les decía que se quedaran callados. Las residencias tenían instalaciones limitadas y en algunos casos no contaban con infraestructura educativa. Se les pedía a los cabecillas que controlaran a sus pares, asegurando de esta forma su obediencia institucional. Los trabajadores sociales les decían a los niños a su cargo que nadie los quería y, ante la más leve falta, les aplicaban castigos violentos y humillantes hasta hacerlos sangrar, o los obligaban a limpiar el piso con un cepillo de dientes. Trataban a los niños como prisioneros, desoyendo las políticas y reglas relativamente progresistas de las instituciones de cuidado estatal, y gestionando centros traumatizantes e invadidos por el miedo.

Muchos años después, las víctimas han comenzado a revelar su pasado, sacando a la luz cómo las instituciones estatales las dañaron directamente o fallaron en protegerlas. Al registrar las secuelas duraderas de las violaciones sufridas – desde depresión hasta estrés postraumático, ansiedad severa, abuso de sustancias, violencia familiar y prisión – las víctimas han dado un paso al frente con la esperanza de que sus experiencias sean reconocidas, comprendidas y tratadas con cuidado.

Por el contrario, el gobierno de Nueva Zelanda optó por hacer oídos sordos. Mientras muchos países – Australia, Canadá, Reino Unido e Irlanda, entre otros – han enfrentado las dificultades que supone dar a las víctimas del abuso reconocimiento público y apoyo personal, la respuesta de Nueva Zelanda ha sido una dolorosa lección de cómo los estados pueden manejar la realidad para asegurar su legitimidad, así como sus intereses y finanzas, sin importar las consecuencias.

La mayoría de los denunciantes de abuso buscó una reparación a través de la “unidad de reclamos históricos” del Ministerio de Desarrollo Social (MSD, por su sigla en inglés). Lamentablemente, este ministerio es también la dependencia gubernamental contra la cual se están haciendo los reclamos. Muchas víctimas jamás confiarán en la agencia responsable de su victimización. Además, no ven independencia alguna entre dicha unidad y su “jefe”. Peter, una de las víctimas, remarcó “es como decir que voy a someterme a una revisión anal que no servirá de nada... Ellos no van a darme una respuesta satisfactoria”.

En efecto, muchas víctimas han encontrado una cultura recelosa y denigrante dentro del ministerio, que no logró por muchos años investigar denuncias de abuso significativas, trabajando usualmente bajo el improbable supuesto de que toda victimización habría sido oficialmente registrada. A las víctimas se les ha dicho que al no haber nada en sus registros que sustente acusaciones de maltrato, las denuncias son inválidas.

El ministerio también ha culpado a las víctimas por sus problemas actuales, argumentando que sus daños no fueron causados por abuso durante su institucionalización, sino por otras experiencias vitales. Sue, por ejemplo, fue informada que su denuncia no sería reconocida ya que el ministerio consideraba que sus dificultades eran el producto de su alcoholismo desde temprana edad. Las autoridades se negaron a reconocer cualquier tipo de vínculo entre la adicción de Sue a la bebida y sus experiencias de violencia, ataques sexuales, confinamiento solitario y falta de escolaridad mientras estuvo bajo cuidado estatal.

En años recientes el ministerio ha fomentado un proceso abreviado que ha resuelto más de 700 denuncias. Las víctimas se muestran frecuentemente agradecidas de recibir una breve carta de disculpa que reconoce algunos aspectos de su victimización – siendo en general la primera vez que obtienen algún tipo de disculpa oficial. Algunas víctimas reciben una compensación, aunque el pago promedio, de alrededor de 20.000 dólares neozelandeses, es relativamente bajo comparado con otras jurisdicciones. Sin embargo, para poder recibir su resarcimiento las víctimas deben renunciar por escrito a su derecho de hacer más re-

clamaciones – y en un nuevo giro, aquellos que recibieron algún tipo de compensación enfrentan hoy la amenaza de que el ministerio les retire sus beneficios sociales, con el argumento de que tienen demasiados recursos.

Existen, no obstante, otros dos caminos alternativos para la compensación. En primer lugar, las víctimas pueden hacer denuncias legales, aunque el estado con frecuencia ha recurrido a tecnicismos legales para minimizar las demandas. Apelando a la prescripción, se les dice a las víctimas que sus reclamos, más allá de que sean convincentes, han caducado. Además, las agencias estatales pueden cancelar su asesoramiento legal, especialmente cuando se cree que futuros reclamos no serán exitosos.

En segundo lugar, entre 2008 y 2015 las víctimas pudieron relatar sus experiencias a un Servicio Confidencial de Escucha y Asistencia, para luego recibir una asistencia limitada: diez sesiones de orientación, ayuda para encontrar registros y familiares, etcétera. Pero, como deja en claro el nombre del servicio, se trata de un proceso confidencial que evita la exposición pública de las denuncias de abuso. En palabras de Sue: “Aquí no tenemos al sistema Westminster, tenemos el sistema Axminster”¹, que ha operado para mantener el silencio público sobre los más serios daños y violencias estatales.

El ocultamiento de las historias de indiferencia, marginalización y violencia estatal no ayuda de ninguna forma a las víctimas. Y las violaciones continúan. La larga lista de daños a los niños que sigue perpetrándose por parte del estado neozelandés es vergonzosa, desde celdas de seguridad en las escuelas hasta largos encierros en prisiones, castigos desmedidos en residencias infantiles, juveniles y familiares, o múltiples relocalizaciones en instituciones de cuidado fuera del hogar. Al silenciar el pasado, se perpetúa la tolerancia sociocultural e institucional a estas prácticas dañinas.

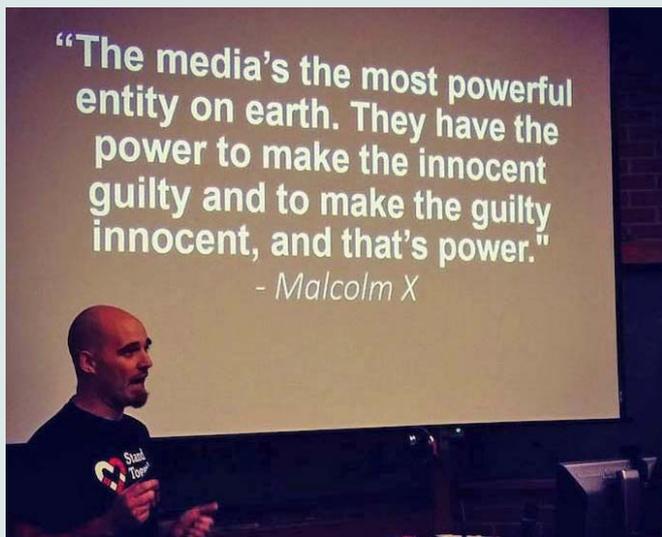
Otros países brindan ejemplos de abordajes más apropiados: relatar abiertamente las historias difíciles, reconocer el rol del estado, rastrear los vínculos entre el abuso y las secuelas a largo plazo, ofrecer apoyo, establecer medidas de compensación de manera independiente, y disculparse públicamente. Como forma necesaria de reparación moral, la voluntad de un estado culpable de aceptar abiertamente su responsabilidad por actos de violencia abyectos puede ayudar a innumerables víctimas traumatizadas que viven en la vergüenza, el miedo, la pérdida y la desesperanza. El reconocimiento oficial, tal vez a través de una “Comisión de Reconocimiento, Reparación y Prevención”, podría ayudar a las víctimas a saldar cuentas con el pasado, y debería ser una prioridad nacional. ■

¹ “Axminster” es un juego de palabras, en el que “Ax” significa “librarse de”.

Dirigir toda la correspondencia a Elizabeth Stanley
<elizabeth.stanley@vuw.ac.nz>

> Activismo y academia

por **Dylan Taylor**, Universidad de Victoria en Wellington, Nueva Zelanda



Una cita de Malcolm X inspira al think tank de izquierda Economic and Social Research Aotearoa.

La política parlamentaria en Nueva Zelanda está aletargada. El Quinto Gobierno Nacional del país, del que parece probable un nuevo término, ha continuado el proyecto neoliberal iniciado por el Cuarto Gobierno Laborista en 1984; como era de esperar, ha reducido los impuestos y ha realizado privatizaciones y cambios a favor de los empleadores en la legislación laboral. Los resultados eran predecibles: niveles más profundos de desigualdad, tasas crecientes de personas sin hogar y aumento del empleo precario.

Los partidos Laborista y Verde, unidos mediante un memorando de entendimiento frente a las elecciones de 2017, se han comprometido públicamente a la “responsabilidad presupuestaria” si ganan las elecciones generales este año – un eufemismo para indicar que “todo seguirá igual” aunque con pequeñas concesiones hacia los más desfavorecidos. Como muchas otras democracias desarrolladas, Nueva Zelanda ha sido testigo de la disminución del número de votantes y del aumento de escepticismo hacia los políticos, una tendencia que la coalición Laborista-Verde no parece proclive a revertir.

Fuera de la esfera parlamentaria, sin embargo, pueden encontrarse proyectos innovadores que buscan desafiar al neoliberalismo. Junto con colegas de otras disciplinas sociales, los sociólogos están teniendo un papel importante para revigorizar la cultura de la crítica y la esperanza, y para crear instituciones contra-hegemónicas.

Estos desarrollos promisorios incluyen la fundación de un centro de estudios de izquierda radical, Investigación Económica y Social Aotearoa (ESRA, por su sigla en inglés); el lanzamiento de *Counterfutures: Left thought & practice Aotearoa* [Contrafuturos: pensamiento y práctica de izquierda Aotearoa], una publicación que reúne las voces de activistas y académicos; y la convocatoria de la conferencia anual sobre Movimientos Sociales, Resistencia y Cambio Social (SMRSC, por su sigla en inglés). Las tres iniciativas encarnan un fuerte compromiso por desafiar el status quo neoliberal.

ESRA fue lanzado públicamente en 2016 a partir de la tesis doctoral de Sue Bradford, que exploró la viabilidad de un centro de estudios de izquierda en Nueva Zelanda. Activista de larga data en favor de grupos pobres y ex miembro del parlamento por el Partido Verde, Bradford ha reunido a académicos y activistas para sembrar “una cultura de resistencia, solidaridad y esperanza, informada por, y a la vez traductora de los problemas y expectativas de los explotados, oprimidos y marginados” (<https://esra.nz/about/>). Entre sus iniciativas tempranas se incluyen las indagaciones sobre la crisis de vivienda del país, una reflexión sobre la planificación económica y una discusión de las nuevas formas de organización política.

El *kaupapa* (palabra maorí para “programa” o “propósito”) de ESRA está comprometido firmemente con el reconocimiento de la soberanía maorí en Nueva Zelanda (algo que fuera prometido en el documento fundacional del país, el Tratado de Waitangi, pero que no ha sido honrado por ningún gobierno desde entonces). La iniciativa busca explorar estrategias para “moverse de manera práctica más allá del capitalismo y del colonialismo”, guiada por una sensibilidad que se está volviendo cada vez más prominente para las ciencias sociales y que reconoce que las

formas válidas y profundas de conocimiento “vienen desde abajo”, y que tales conocimientos son esenciales para pensar cómo podrían tomar forma los modos alternativos de organización social.

Una sensibilidad similar anima la nueva publicación, *Counterfutures*. La revista apunta “a intervenir en e inaugurar debates sobre cómo entender, imaginar e influenciar nuestra sociedad, política, cultura y ambiente” (<https://counterfutures.nz>). Busca establecer un diálogo entre investigadores académicos y los conocimientos producidos por aquellos insertos en grupos comunitarios, sindicatos y organizaciones activistas. Además de artículos académicos con revisión por pares, la revista también publica “intervenciones” sobre cuestiones políticas y sociales contemporáneas, así como entrevistas con activistas y académicos. *Counterfutures* está ampliamente disponible en librerías independientes y en las bibliotecas de las principales universidades, y coloca su contenido en línea de manera gratuita a los seis meses de su publicación – una opción que asegura que la revista no quede atrapada en los sistemas de pago. La diversidad de lectores que atrae *Counterfutures* atestigua el apetito por un pensamiento alternativo basado en investigación sólida, y la exploración de posibilidades innovadoras de organización política.

Los primeros tres números de *Counterfutures* incluyen autores de diversos contextos: grupos LGBTQI+, sociología, activismo maorí, psicología, abolicionistas del encarcelamiento, filosofía, grupos anti-pobreza, historiadores, sindicalistas, criminología, organizaciones ambientalistas y estudios de la comunicación. La lista supera la división entre activistas y académicos, y es también fuertemente interdisciplinaria.

El mismo espíritu es evidente en la conferencia anual de SMRSC. Organizada por primera vez en 2014 por el recién llegado académico turco Ozan Nadir Alakavuklar, la conferencia ha crecido rápidamente. Su tercera edición atrajo más de 400 asistentes y fue considerada un evento emblemático para la izquierda extraparlamentaria de Nueva Zelanda – la primera vez desde la década de 1970 que se reunía un número tan grande de personas provenientes de tantos contextos diferentes. Las contribuciones a la conferencia cubrieron temas como la soberanía maorí, aproximaciones alternativas a la economía, activismo pacífico, el futuro del trabajo, justicia climática, justicia sanitaria y por invalidez, y sindicalismo contemporáneo. Resulta importante señalar que los participantes provinieron tanto del activismo como de la academia (<http://counterfutures.nz/2/editorial.pdf>).

Los participantes y organizadores del SMRSC han confrontado las tensiones emergentes de la diversidad de manera constructiva, en lugar de minimizarlas o dejarlas de lado.

En 2015, la conferencia del SMRSC reveló tensiones entre aproximaciones activistas y académicas en relación con la producción y difusión del conocimiento – una revelación que dio lugar al tema de la conferencia de 2016: “La separación entre academia y activismo”. A su vez, la conferencia de 2016 resaltó las continuas tensiones entre maoríes y pākehā (neozelandeses de ascendencia europea) en la izquierda, dando pie al tema de la conferencia de 2017, *Ka whawhai tonu mātou*, Más allá del capitalismo – más allá del colonialismo (<https://esra.nz/socialmovements2017/>).

Hay motivos para tener un optimismo cauteloso, a pesar de la profundización de la desigualdad y la desvinculación de la política parlamentaria. En primer lugar, la diversidad de actores que se reúnen indica una nueva convergencia de la izquierda extraparlamentaria. Como muchos países desarrollados, Nueva Zelanda ha sido testigo de la fragmentación de la izquierda – marcada, también, por una separación entre la llamada izquierda materialista y la política de la identidad. A pesar de las tensiones persistentes, estas nuevas iniciativas sugieren que no son, de hecho, dominios separados y que el cambio social efectivo se construye sobre el reconocimiento de que lo material y lo cultural están dialécticamente entrelazados.

En segundo lugar, estas iniciativas muestran un fuerte compromiso con la idea de que los conocimientos producidos por los movimientos sociales y el activismo son legítimos e innovadores. Para los académicos, este compromiso también implica asegurar que su trabajo pueda ser usado por los grupos con quienes colaboran y hacen investigación. La influencia de la académica indígena Linda Tuhiwai Smith es importante en este sentido, junto con aquella de la sociología pública y del creciente campo de la academia activista. Al combinar conocimientos provenientes de luchas sociales concretas con el que se produce en la academia, toma forma un campo productivo de nuevos conocimientos.

Finalmente, la colaboración de diversos actores y la variedad de conocimientos que producen, apuntalan un proyecto contra-hegemónico que se atreve a preguntar cómo podríamos organizar la sociedad de manera diferente. Esto implica revitalizar la idea de igualdad, buscando nuevas formas de organización política y económica, descolonizando e iniciando prácticas ambientales más sostenibles. Este proyecto está apenas en sus inicios y es ciertamente frágil, pero las consecuencias de la crisis financiera global de 2008 muestran que cuando las alternativas no están disponibles quedaremos estancados en “lo mismo de siempre”. Estas iniciativas en Nueva Zelanda, a través de las cuales activistas y académicos se reúnen para colaborar de forma novedosa y productiva, sostiene la promesa de futuros alternativos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Dylan Taylor <Dylan.Taylor@vuw.ac.nz>

> Hacia una criminología indígena

por **Robert Webb**, Universidad de Auckland, Nueva Zelanda



El enorgullecedor pasado del pueblo maorí se simboliza en este antiguo grabado de un ancestro que mira la sombría situación de su pueblo en el presente. Fotomontaje por Arbu a partir de un cuadro de Freepik.

En Nueva Zelanda la marginación social de los maoríes se hace visible en las desproporcionadas tasas de criminalización y victimización – una situación compartida por otros pueblos indígenas que han experimentado profundas desposesiones en los países de asentamiento anglosajón. Los maoríes son una minoría que representa sólo el 15% de la población total, pero tienen mayores probabilidades que los otros ciudadanos de experimentar arrestos, condenas y castigos punitivos. A pesar de la reputación internacional de Nueva Zelanda por sus innovadoras prácticas de justicia restaurativa basadas en tradiciones maoríes, las tasas de encarcelamiento en el país se mantienen comparativamente altas – particularmente en detrimento de los maoríes, que representan el 50% de los hombres y el 60% de las mujeres prisioneros. No obstante el amplio reconocimiento de que este sistema no logra reducir las tasas criminales y de que lleva a los hijos y familiares de los reclusos a situaciones de profunda exclusión social, informes recientes indican que las listas de detenidos seguirán probablemente en ascenso.

Las intervenciones de la justicia criminal contra los maoríes han sido racionalizadas de diferentes formas desde el período colonial hasta el presente. En distintos momentos de la historia nacional, representantes y funcionarios del estado neozelandés han intentado explicar la criminalidad entre los maoríes como un problema social supuestamente autoevidente, que se manifiesta en las tradiciones y estructuras de las comunidades maoríes. Más recientemente los análisis han sido dominados por ideas sobre la exposición a factores de riesgo y necesidades criminógenas, que suelen presentar a los maoríes como una población necesitada de una activa intervención estatal. La mayoría de las respuestas políticas se basan en análisis teóricos y empíricos provenientes de contextos británicos y norteamericanos, aun cuando se apliquen al control social de los maoríes – pasando por alto las diferencias sociales y culturales entre aquellos sobre quienes se teoriza, es decir los maoríes, y los contextos sociales, históricos y políticos en los que surgieron las teorías.

Por décadas los maoríes han enfrentado el racismo sistemático de las políticas e instituciones estatales de Nueva Zelanda. Puede encontrarse una crítica a esta situación en el influyente informe de Moana Jackson (1998) *The Māori and the Criminal Justice System – He Whaipānga Hou* [El pueblo maorí y el sistema judicial penal], en el que examina la justicia penal desde una perspectiva maorí. Este análisis describe los procesos sociales e históricos que impactaron en la vida de los maoríes, incluyendo la colonización y el sistema judicial. El informe sigue siendo una referencia para la comprensión crítica del sistema de justicia penal neozelandés y para las formas en que los valores culturales moldean prácticas y perspectivas.

Han existido, por supuesto, intentos desde el estado por reformar las prácticas judiciales para que reflejen valores culturales diversos y respondan a las preocupaciones de los maoríes sobre la justicia penal. Un ejemplo de esto son los cambios en el sistema de justicia juvenil, introducidos a partir de 1989, que incluyeron las audiencias con grupos familiares, y la Ley de Niños, Jóvenes y Familias de 1989 (CYPFA, por su sigla en inglés), cuyo objetivo fue apartar a los jóvenes infractores del sistema formal de juzgados, utilizando las audiencias de grupos familiares que reúnen al infractor, la víctima y sus respectivas familias. Este tipo de audiencias se basa supuestamente en la filosofía maorí que considera las responsabilidades colectivas en las relaciones sociales. Sin embargo, a pesar de la disponibilidad de estas alternativas de mediación, los maoríes representan una proporción cada vez mayor entre los niños y jóvenes de 10 a 16 años que se encuentran procesados en los Juzgados de Menores – una cifra que ha llegado actualmente al 62% del total de los procesamientos.

Algunos investigadores han advertido que los modelos de audiencias familiares no transforman radicalmente las filosofías y estructuras subyacentes de la justicia estatal. En cambio, la autoridad estatal se perpetúa a través de otras formas de control social. Juan Tauri señala que la audiencia familiar es una práctica fundamentalmente no maorí, que tan solo emplea algunas prácticas culturales maoríes. También argumenta que la CYPFA fue influenciada por las críticas de Jackson al etnocentrismo judicial y que en el proceso se incorporaron algunos componentes maoríes en parte gracias a las presentaciones realizadas por las organizaciones maoríes. No obstante, agrega, la audiencia familiar es una práctica esencialmente no tradicional, aunque incluye algunas costumbres maoríes dentro de un proceso que sigue siendo administrado principalmente por funcionarios.

El desarrollo de análisis y críticas significativas ha sido una preocupación de los maoríes en relación con la aca-

demia y las ciencias sociales, y requiere un examen de las formas en que investigamos realidades sociales como la del pueblo maorí. Muchos de nosotros apoyan el desarrollo de comunidades indígenas, y trabajos como *Decolonizing Methodologies* [Descolonizar las metodologías], de Linda Smith, han influido para que maoríes y otros académicos exploren teorías y métodos que reconozcan las experiencias y saberes indígenas. Del mismo modo, muchos de nosotros pretendemos desarrollar una criminología crítica indígena que reconozca las experiencias de los maoríes y sus conceptualizaciones del delito y del daño social.

Llevar las respuestas estatales más allá de la fijación del gobierno en la “mano dura contra el crimen”, que ha expandido las respuestas punitivas como el encarcelamiento, implicará trascender los instrumentos teóricos incapaces de captar o dar respuesta a la realidad social de los maoríes. En un sentido similar, también requerirá que los teóricos sociales se comprometan y formen asociaciones de investigación emancipadora con los pueblos indígenas. El esfuerzo por construir una criminología indígena deberá considerar la variedad de elementos interrelacionados con el delito y con las experiencias colectivas de daño social. Tendrá que examinar el rol del estado y del sistema de justicia penal en la marginalización social y en la sobre-representación de determinadas poblaciones en las cárceles. Una criminología indígena que se proponga incluir las experiencias de aquellos que han sido más afectados por el sistema judicial deberá superar la obsesión por el control administrativo del crimen y los problemas considerados importantes por el estado.

Los nuevos enfoques deberán prestar mayor atención a las formas en que la colonialidad, el racismo institucional y la violencia sistemática operan para controlar y marginalizar a los pueblos indígenas – como han demostrado investigadoras maoríes como Tracey McIntosh y Khylee Quince, cuyos estudios se han enfocado en las experiencias de las mujeres maoríes en prisión y en los problemas asociados con el encarcelamiento y la victimización intergeneracional.

Una criminología indígena debe comprometerse con las experiencias maoríes e incluir un análisis de las transgresiones que causan daños sociales y de las condiciones sociales estructurales con las que se relacionan. Potencialmente, esto también podría incluir estudios sobre la redefinición o negación de los derechos reconocidos en el Tratado de Waitangi, o sobre las acciones estatales y de otros grupos poderosos en detrimento de los maoríes y de otras comunidades. Apuntando a la descolonización, el objetivo es empoderar a los maoríes y su control comunitario de la justicia, a partir de sus propios marcos culturales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Robert Webb
<robert.webb@auckland.ac.nz>

> Un apasionado de los estudios del tiempo libre



Ishwar Modi.

Era temprano en la mañana del jueves 23 de mayo cuando recibí la llamada del profesor B.K. Nagla para informarme de la triste partida del profesor Ishwar Modi a la edad de 76 años. Hay ciertas personalidades que nunca mueren, incluso después de la muerte, ya que sus ideas, memorias y acciones afectuosas viven para siempre. El profesor Ishwar Modi fue una de ellas. Para la sociología global en general, y para la sociología india en particular, el año 2017 será recordado por dos dolorosas pérdidas: primero la del profesor D.N. Dhanagre y ahora la del profesor Ishwar Modi.

El profesor Modi comenzó su carrera académica como docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Rajastán, Jaipur (India), en 1974. Yo me sumé dos años después. Desde un comienzo, Ishwar Prasad Modi fue uno de los preferidos entre estudiantes y profesores de ciencias sociales. Completó su doctorado en el campo de los estudios del tiempo libre bajo la guía del reconocido investigador, profesor Yogendra Singh. En su carrera académica alcanzó múltiples logros. Se desempeñó como Presidente de la Sociedad de Sociología de la India y como Presidente de la Asociación Sociológica de Rajastán. Su relación con la sociología global comenzó en el Congreso Mundial de la ISA de 1986, celebrado en Delhi. Motivó a un gran número de estudiantes de sociología para que participaran en el congreso, así como en otras conferencias internacionales, y animó a

>>

muchos jóvenes profesores a que se unieran a la Asociación Internacional de Sociología.

El profesor Modi estaba profundamente comprometido con hacer llegar el conocimiento sociológico global a estudiantes de lengua hindú. Cumplía un papel clave en la publicación en hindú de *Diálogo Global*, la revista multilingüe de la ISA. Para él, editar *Diálogo Global* en hindú era una misión, pero también un desafío académico. Tuve la oportunidad de trabajar con el profesor Modi en esta tarea y observar así su dedicación. Siempre actuaba de forma equitativa y democrática con los miembros de su equipo. Como no soy una persona disciplinada, varias veces la publicación de *Diálogo Global* en hindú sufrió ligeros retrasos. Pero él siempre apreciaba mis traducciones. Y también valoraba el compromiso de los otros miembros del equipo editorial: Dr. Rashmi Jain, Dr. Jyoti Sidana, Dr. Prabha Sharma, Dr. Nidhi Bansal y el Sr. Uday Singh. Del mismo modo, realizó constantes esfuerzos por introducir una revista de investigación en hindú bajo los auspicios de la So-

ciudad Sociológica de la India – una publicación de calidad que actualmente se edita con regularidad. Todos estos esfuerzos trajeron grandes beneficios para los estudiantes de sociología que trabajan en la lengua hindú. Espero que, a pesar del triste fallecimiento del profesor Modi, el trabajo continúe y la edición hindú de *Diálogo Global* siga siendo publicada con la misma dedicación académica.

Siguiendo sus múltiples intereses, el profesor Modi realizó contribuciones en muchas áreas, incluyendo el bienestar infantil, el activismo juvenil, la justicia de género, los problemas de las clases trabajadoras y de los marginados. Durante sus largos viajes dentro y fuera de la India se pronunció desde la sociología sobre problemas de salud, pobreza, ecología, demografía, movimientos sociales, comportamiento electoral y derechos humanos. Además del tiempo libre, el turismo y los medios masivos de comunicación, que eran sus áreas de especialización, el profesor Modi hizo importantes contribuciones a la teoría social. Los miembros del RC13 (Comité de Investigación sobre So-

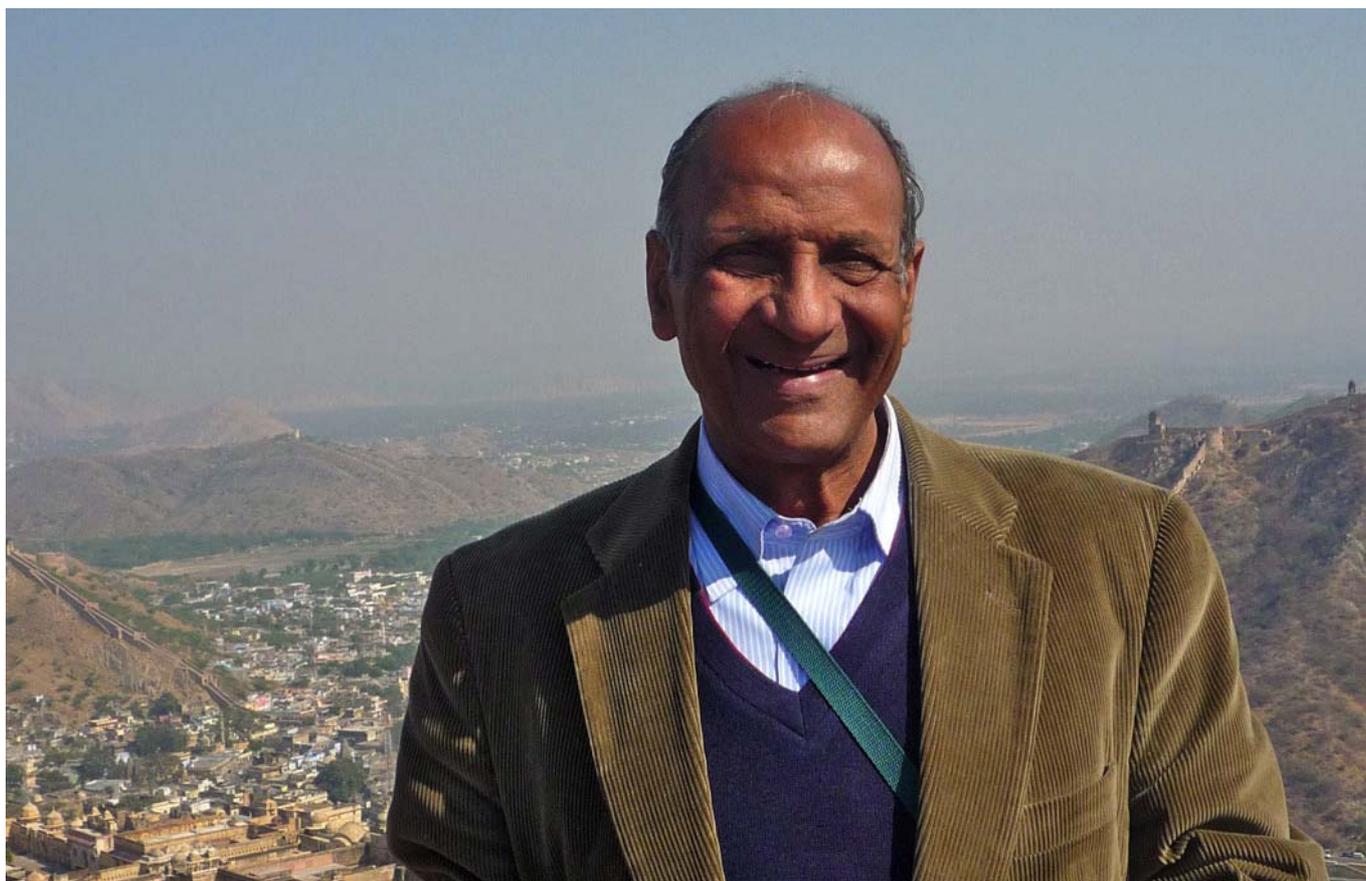
ciología del Tiempo Libre) de la ISA siempre recordarán su profundo compromiso con la Asociación. Hizo viajes académicos a casi todos los países del mundo y fue un prolífico escritor de libros y artículos de investigación. Su participación en los movimientos de docentes y en otras problemáticas sociales lo consolidó como intelectual público y sociólogo crítico.

El profesor Modi también será recordado por su ejemplar capacidad afectiva. Él y su familia trataban a cada visitante con una profunda amistad, cariño y cuidado. Tratar a cualquiera como un miembro de la familia era, para él, un principio fundamental del tiempo libre.

La partida del profesor Modi es una gran pérdida personal para su familia y amigos. El mundo de la sociología extrañará su presencia física, pero su inspiración estará siempre con nosotros. Adiós profesor Modi, la comunidad sociológica lo extrañará mucho, pero siempre estará aquí en nuestra memoria. ■

Rajiv Gupta, Presidente de la Asociación de Ciencias Sociales de la India

> Una fuente de inspiración y estímulo



Ishwar Modi con su ciudad natal, Jaipur, en el fondo.

El fallecimiento del Profesor Ishwar Modi en mayo de 2017 llegó luego de una larga lucha contra el cáncer, durante la cual continuó brindando apoyo y guía a una nueva generación de sociólogos indios, y a una nueva generación de sociólogos del tiempo libre. Su muerte es una triste pérdida para la sociología india, la sociología del tiempo libre y para la academia en general.

Ishwar se incorporó al Comité de Investigación 13 (Sociología del

Tiempo Libre) de la ISA siendo ya un sociólogo del tiempo libre y el turismo globalmente reconocido. Fue alentado a officiar de Presidente y liderar el RC13 durante circunstancias de cambio. Aceptó la tarea con vigor y sensatez, y logró atraer muchos nuevos miembros al RC13 y a la ISA. A la vez que ofició varias veces de Presidente continuó emprendiendo proyectos de investigación sorprendentes, y escribiendo muchos artículos y compilaciones – de hecho, la última colección editada (*Leisure, Health and Well-Being*

>>

[Tiempo libre, salud y bienestar] fue publicada en abril de este año con dos colegas del RC13 como coautores. Como Presidente del RC13, lo representó en el Comité Ejecutivo de la ISA, en el que pudo trabajar bien junto a los otros colegas.

Más allá del RC13 y la ISA, Ishwar estaba fuertemente involucrado en dos desarrollos paralelos. Fue elegido en varias ocasiones para el Consejo de Directores de la Asociación Mundial de Tiempo Libre y Recreación – que actualmente se llama *World Leisure* y es el principal organismo profesional, de carácter internacional, dedicado al tiempo libre. Era tan respetado por esa organización que le fue otorgada la membresía honorífica vitalicia. El segundo desarrollo fue su

participación activa en la Sociedad Sociológica de la India, que lo llevó a recibir un Premio Honorífico en 2015 por sus esfuerzos en la promoción de la sociología india y su contribución de primer orden a la investigación y enseñanza sociológicas.

Cuando la noticia de su muerte llegó a los miembros del RC13, la tristeza resultó mitigada por los recuerdos y las palabras de agradecimiento compartidas entre unos y otros. Todos tenían una historia que contar sobre su primer contacto con Ishwar y sobre cómo ese encuentro fue la base de una amistad duradera. Tanto los más antiguos como los más recientes miembros del RC13 sentimos lo mismo. Ishwar era nuestro antiguo presidente, nuestro mentor y maestro, y

alguien que se había preocupado por hacernos sentir bienvenidos. Fue Ishwar quien instaló el talante inclusivo en nuestra toma de decisiones, en nuestras sesiones en los eventos de la ISA y en nuestras conferencias de mitad de ciclo. Personalmente valoré la participación de Ishwar en el RC13 y en la ISA, y siempre estaré agradecido por su estímulo y su presencia. Lo conocí en Hungría en una conferencia de mitad de ciclo del RC13, aunque ya habíamos intercambiado varios correos electrónicos. Al igual que el resto de los colegas involucrados en el RC13 y en la ISA, estoy muy triste por no poder volver a verlo. Pero al mismo tiempo pienso que estamos todos muy complacidos de haber conocido a Ishwar Modi y de haber sido parte de su mundo. ■

Karl Spracklen, Universidad Metropolitana de Leeds, Reino Unido y Vicepresidente y Secretario Ejecutivo del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del Tiempo Libre (RC13)

> Presentación del equipo editorial turco

por **Gül Çorbacioğlu** y **Irmak Evren**, Universidad Técnica de Medio Oriente, Turquía

Nos convertimos en el equipo editorial turco de *Diálogo Global* en enero de 2015. Nuestro equipo consta de un núcleo de dos, Gül Çorbacioğlu e Irmak Evren, ambas doctorandas en la Universidad Técnica de Medio Oriente en Ankara, Turquía. Nuestro amigo, Ahmet Seyhan Totan, también ha estado ayudándonos con el diseño de nuestras ediciones.

Mantenernos al tanto de los últimos debates sociológicos en el mundo y poder traducirlos al turco nos da alegría, pero también es un desafío exigente y un proceso bastante largo. Es más que un proyecto de traducción – tenemos que transformar la edición en inglés de *Diálogo Global* en la edición en turco *Küresel Diyalog*, prestando atención a la coherencia y la integridad de toda la revista. El proceso comienza en el momento en que recibimos los textos en inglés para una nueva edición de *Diálogo Global*. En primer lugar, dividimos los artículos – cuando hay un conjunto de artículos sobre un tema específico, o que cubre el alcance de la sociología de un país, tomamos en consideración la interrelación de los artículos – de acuerdo con nuestros campos de interés y para maximizar nuestro propio enriquecimiento individual. Luego trabajamos duramente para cumplir con los plazos. Siendo un equipo de dos, ise requiere tenacidad y responsabilidad!

Cuando cada una finaliza la traducción de los artículos asignados, los intercambiamos con el fin de leerlos to-

dos, además de traducirlos y editarlos. Creemos que una segunda revisión, como lector más que como traductor, nos permite adaptar el punto de vista de los lectores – la comunidad de sociólogos y aquellos que están interesados en sociología. Cuando encontramos términos que parecen imposibles de traducir al turco, y temiendo que puedan perder su significado si hacemos una conversión literal, estudiamos la literatura relevante en turco y consultamos a nuestros profesores para saber si el término ha sido acuñado recientemente y si no, ver cómo podríamos traducirlo. Cuando lo consideramos apropiado, hacemos uso del colorido abanico de proverbios y expresiones turcas. Luego de traducir todo, incluyendo las leyendas de las fotos, enviamos los textos a nuestro amigo Seyhan, que es experto en técnicas de diseño. Cuando el diseño gráfico está listo, hacemos un chequeo final. Finalmente, ¡estamos orgullosas de contemplar un nuevo número de *Küresel Diyalog*!

En cuanto está publicado en la página web de la ISA hacemos correr la voz en nuestras comunidades, entre nuestros colegas en las universidades y entre grupos de interés que están ansiosos por vincular lo familiar y lo extraño en su búsqueda de una sociología global. Traducir *Diálogo Global* al turco nos ha permitido conocer nuevos temas y sociedades y, con cada edición, compartimos felizmente nuestra emoción y entusiasmo con la comunidad sociológica turca. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Gül Çorbacioğlu <gulcorbacioğlu@gmail.com>
Irmak Evren <irmakevrenn@gmail.com>



Irmak Evren recibió su Bachillerato en Economía y Administración de la Universidad Bilgi de Estambul y de la London School of Economics and Political Science. Luego continuó sus estudios de postgrado en Economía en la Universidad Paris 1 – Panteón Sorbona, Francia y en Medios y Comunicación en la Universidad de Galatasaray, Estambul. Actualmente es candidata a doctora en Sociología en la Universidad Técnica de Medio Oriente, Ankara, e investiga sobre islamofobia y organizaciones religiosas transnacionales de migrantes turco-musulmanes en Francia. También es profesora auxiliar en el Departamento de Cine y Televisión de la Universidad de Okan, Estambul.



Gül Çorbacioğlu recibió su Bachillerato en Relaciones Internacionales de la Universidad de Bilkent, Ankara, y su Maestría en Sociología de la Universidad Técnica de Medio Oriente, Ankara. Es candidata a doctora en Sociología en la misma universidad. Su tesis doctoral es sobre la transformación de la autonomía y la autoridad de la profesión médica en Turquía. Condujo parte de su investigación como investigadora visitante en el Departamento de Sociología de la Universidad de York, Reino Unido. Actualmente también es docente en el Departamento de Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad de Bilkent. Está interesada en la sociología médica, de las profesiones, del trabajo y la organización, y en los estudios de género.